



UNIVERSIDAD
DON VASCO, A. C.

UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

INCORPORACIÓN N° 8727-25 A LA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

*CONDUCTAS ANTISOCIALES Y DELICTIVAS EN
ESTUDIANTES DEL CECYTEM, PLANTEL
APATZINGÁN*

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

IRMA YISEL ZAVALA MAGAÑA

ASESORA: LIC. PERLA LIZBETH URIBE CARMONA

Uruapan, Michoacán. A 6 de mayo de 2021.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes.	1
Planteamiento del problema.	6
Objetivos.	8
Pregunta de investigación.. . . .	9
Operacionalización de las variables.	10
Justificación.	10
Marco de referencia.	12

Capítulo 1. Conductas antisociales y delictivas.

1.1. Definición de conductas antisociales y delictivas.	15
1.2. Características de un adolescente con conductas antisociales y delictivas.	17
1.3. Autoestima en el adolescente con conductas antisociales y delictivas.	21
1.4. Tipos de conductas antisocial y delictivas.	22
1.5. Síntomas del adolescente con conductas antisociales y delictivas.	24
1.6. Factores de riesgo.	26
1.7. Consecuencias de las conductas antisociales y delictivas.	35

Capítulo 2. Adolescencia.

2.1. Definición de adolescencia.	37
2.2. Características del adolescente.	38

2.3. Áreas de desarrollo de la adolescencia.	41
2.3.1. Características fisiológicas.	42
2.3.2. Desarrollo cognoscitivo.	43
2.3.3. Razonamiento moral.	44
2.3.4 Desarrollo psicosocial.	47
2.4. Factores de riesgo en la adolescencia.	50
2.5. Síndrome de la adolescencia normal.	53
2.6. La narcocultura y el adolescente.	60

Capítulo 3. Descripción metodológica e interpretación de resultados.

3.1. Descripción metodológica.	65
3.1.1. Tipo de enfoque.	65
3.1.2. Tipo de diseño.	66
3.1.3. Tipo de estudio.	67
3.1.4. Tipo de alcance.	68
3.1.5. Técnicas de instrumentos de recolección de datos.	69
3.2. Población y muestra.	73
3.3. Descripción del proceso de investigación.	75
3.4. Análisis e interpretación de resultados.	77
3.4.1. Análisis de resultados general de la muestra.	80
3.4.2. Análisis de resultados por género de la muestra.	83
3.4.3. Análisis de resultados por localidad de la muestra.	86
Conclusiones	97

Bibliografía	99
Mesografía	101
Anexos.	

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación se pretende conocer el nivel de conductas antisociales y delictivas en adolescentes de la preparatoria CECyTEM 09 de Apatzingán, Michoacán.

Los elementos que componen el siguiente apartado, son los antecedentes de investigaciones previas a esta, de igual forma, se establece el planteamiento del problema, los objetivos de la investigación, pregunta de investigación, así como la operacionalización de las variables, la justificación y el marco de referencia que otorga una visión del escenario en el que se realizó el estudio.

Antecedentes.

Es importante, como tarea inicial, delimitar cada una de las variables. En este sentido, Gallardo-Pujol, define a la conducta antisocial como un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás; este puede comenzar en la etapa de la niñez o en la propia adolescencia y puede continuar en la edad adulta. Dicho comportamiento es un fenómeno amplio que abarca distintos tipos de acciones de las que se puede destacar: robo, agresión, engaños, conductas impulsivas, ultrajes y violencia, entre sus diferentes manifestaciones. (referido por Alcaraz; 2014).

Por otro lado, la conducta delictiva se define como la “designación legal, basada generalmente en el contacto con las leyes de justicia del país en que se encuentra el niño o adolescente” (Kazdin y Buela-Casal; 1996: 31).

Por lo tanto, los adolescentes quienes presentan comportamientos antisociales y delictivos en edades tempranas y por tiempo prolongado, ingresan a un grupo en alto riesgo para continuar con las mismas conductas y de mayor gravedad durante la edad adulta (Gendreau, Little y Goggin, referidos por Sanabria; 2019: 205).

A continuación, se muestran algunas investigaciones, relacionadas con las variables ya antes mencionadas. Es importante conocerlas, ya que de esta forma se logra ver el interés que existe de conocer las conductas antisociales y delictivas en jóvenes.

En el año 2013, en la ciudad de Obregón, Sonora; García y Zazueta realizaron una investigación llamada “Indicadores de conducta antisocial en adolescentes de 15 a 18 años”, la cual nace con el propósito de identificar las conductas antisociales en jóvenes de la edad ya mencionada. El enfoque que se utilizó es cuantitativo, con diseño no experimental, de alcance descriptivo transversal. En dicha investigación participaron 300 personas de una preparatoria pública, fueron seleccionadas con un muestreo no aleatorio, 169 son de género femenino y 131 de género masculino. La muestra tenía un rango de edad de entre 15 a 18 años. A los participantes se les aplicó

el instrumento “Conductas antisociales”, el cual está conformado por 43 reactivos que abarcan dimensiones: factor conductual, factor social y factor personal.

En cuanto a los resultados obtenidos dentro del factor general, se logra identificar que el 51% de los participantes muestra tener un bajo nivel de indicadores de conducta antisocial, seguida por 44% de indicadores moderadamente bajos y, finalmente, el nivel moderadamente alto, con un 5% de presencia de este tipo de conducta.

Dentro del factor conductual, los resultados arrojan que el nivel bajo se presentó con un 25% de presencia de indicadores de conducta antisocial, el nivel moderadamente bajo se presentó en un 66%, siendo este el porcentaje más alto, por último, se encuentra el nivel moderadamente alto, con un porcentaje de 8%.

Con respecto al factor social, se identifica que el 58% de los sujetos presenta un nivel bajo, en cambio el 37% mantiene un nivel moderadamente y el 5% presenta conductas moderadamente altas, esto indica que el sujeto no identifica si las reglas de la sociedad son correctas o erróneas.

En el factor personal se presenta un nivel bajo, con un 79% de los participantes, seguido por un 17% de nivel moderadamente bajo y el 4% con un nivel moderadamente alto, lo que indica que el sujeto puede llegar a presentar acciones que atente contra propiedades ajenas, uso de armas o golpear, por ejemplo.

De acuerdo con los resultados que arrojó la prueba, se logró identificar que los hombres obtuvieron un rango de 149.95 y las mujeres un 150.92, con un nivel de significancia de .924, lo que quiere decir que no llega a establecerse una diferencia tan marcada entre la presencia de conductas antisociales entre el género de los participantes.

Por otro lado, en el año 2015 en la ciudad de México, Delgado y cols. realizaron una investigación titulada “Estrés como detonante de formas de violencia en alumnos de bachillerato”, la cual tuvo como objetivo general alcanzar una mayor comprensión entre la relación del estrés y las diferentes formas de violencia, considerando los factores asociados a la vida escolar de un estudiante. Se aplicó una encuesta piloto que tuvo como propósito encontrar los niveles de estrés y violencia que se generan en los estudiantes de la preparatoria Tomás Alva Edison. La encuesta fue aplicada a 26 personas: 14 mujeres y 12 hombres. Esta encuesta piloto surgió de las investigaciones previas hechas para el sustento teórico y de las observaciones hechas ante la comunidad estudiantil.

Los resultados arrojaron que el 60% de las estudiantes se ven presionadas constantemente por su familia para obtener una buena calificación. El 40% de las demás alumnas que no se ven presionadas por sus padres, tiene buenas calificaciones y un bajo nivel de violencia. El 93% de las encuestadas siente seguridad en sus casas y manifiesta tener buenas relaciones familiares. Lo que puede estar causando el nivel de violencia en algunas de ellas, es el estrés de la escuela, ya que, aunque tienen

altas calificaciones, aun así, manifiestan que la escuela es pesada, de igual manera que la mayoría de las encuestadas.

En cuanto a los niveles de violencia física, solamente dos de las encuestadas mencionan haberla sufrido, no obstante, al no contar con registros de este tipo de violencia, se infiere que estas conductas se dieron en otro medio.

En cuanto a la violencia verbal, se observa que el 50% de las encuestadas ha ejercido este tipo de violencia, lo que verifica que sí existe en la escuela.

En el caso de los varones, el 80% de los encuestados con un promedio alto manifestó que la carga de trabajo en su escuela es pesada. Sin embargo, solamente una minoría de ellos consideró tener niveles altos de violencia. Al comparar estos resultados con los arrojados por los de los encuestados que refieren tener un promedio entre 8 y 9, se percibe que a pesar de que perciben menos pesada la carga escolar, ellos consideran ser más violentos. Esto debía explicarse a partir del nivel de frustración entre quienes se esfuerzan, pero no alcanzan calificaciones de excelencia. Por lo que se puede concluir que el estrés es un detonante de algunos tipos de violencia, tales como verbal, psicológica y física.

Por otra parte, en el año 2003, en la ciudad de México, Díaz y Aguilar realizaron un estudio acerca de la “Violencia intrafamiliar: frecuencia y características en ambientes urbano y rural”, en el cual, con base en la experiencia de más de una década en la atención especializada del maltrato intrafamiliar y en la escasa frecuencia de casos observados en el ambiente rural, se propone iniciar un estudio que compare

el medio urbano con el rural. El trabajo se realizó por medio de una encuesta para obtener información básica sobre violencia doméstica y algunas variables familiares y sociales de 200 casas de las áreas seleccionadas.

Los resultados que arrojó dicha investigación señalan que la población rural desconocía el concepto de violencia intrafamiliar, en cambio, la urbana tenía una idea acerca del tema, pero no tenía un conocimiento muy amplio. Las tasas de agresión física, psicológica y sexual fueron similares en ambas poblaciones, sin embargo, se advirtieron diferencias en las agresiones físicas y psicológicas: en la zona urbana el violento era el esposo, mientras que en la zona rural los padres de la pareja son quienes violentaban.

Planteamiento del problema.

Las conductas antisociales y delictivas en los últimos años aumentan cada vez más y lo más preocupante es que a edades muy tempranas comienzan a presentar rasgos violentos, pero el nivel de gravedad se va incrementando conforme aumentan de edad, esto arrojaron las investigaciones que se efectuaron en diversos países, una de ellas se realizó en España donde 4152 adolescentes de entre 12 y 17 años, presentaban estos comportamientos a partir de los 13 años. Además, 9.2% de ellos se consideran “delincuentes peligrosos” (Rechea). Por otro lado, en adolescentes colombianos de entre 16 y 18 años son los que más muestran conductas antisociales y delictivas, en comparación con los de 12 a 13 años (Sanabria & Uribe). En el país vecino Estados Unidos los chicos entre 8 y 14 años tenían relativamente leves

problemas, y los de 15 a 20 años más severos en cuanto al uso de alcohol y marihuana, historia delictiva por violencia y delitos por daños a propiedad y desorden público (Dembo, Schmeidler, Nini-Gough & Manning). En México los jóvenes de 18 años cometieron una alta cantidad de delitos y actos antisociales en general, en comparación a los de 15 años o menos (Juárez et al., referidos por Gaeta y Galvanovskis; 2011).

Así también, estadísticas del Consejo de Menores indican que en el Distrito Federal el número de jóvenes puestos a disposición aumentó de 2 556 en el año de 1998 a 4 166 hasta en el 2005, y en el ámbito nacional, tan solo durante 2002, ingresaron más de 31 mil adolescentes de entre 11 y 17 años a centros de tratamiento juveniles. Al ver estas cifras se pone en manifiesto la importancia de estudiar este fenómeno (Gaeta y Galvanovskis; 2011).

Así como en el estado de Michoacán, a principios de los años 90 llegó a ser 2 veces más violento que a la actualidad. Presento una tasa de 34.7 homicidios por cada 100 habitantes en 1992 (siendo ésta la más alta en sus ultimas 3 décadas), siendo que en el 2012 su tasa fue de 18.4. por otra parte, entre los años de 1998 y 2015 el índice de homicidios en promedio es de un 13 por cada 100 mil habitantes y en el 2006 la tasa llegó a los 14 puntos por encima de la media nacional y para 2011, alcanzo la tasa de violencia de México convirtiéndose en el año más violento. (Merino, Fierro y Zarkin; 2014).

Actualmente, han aumentado los niveles de violencia y lo más preocupante es el tipo de violencia y la reacción ante esta, lo nuevo hoy son los grupos de autodefensa: que se encargan de “cuidar” al pueblo, así como también se organizan para recuperar el control de municipios en los que el Estado mexicano ha fallado. Debido a todos estos acontecimientos, los jóvenes de Michoacán podrían presentar conductas antisociales y delictivas con mayor frecuencia, ya que viven dentro de un contexto violento.

Según el Observatorio Nacional Ciudadano (ONC), Apatzingán actualmente ocupa el sexto lugar de los 10 municipios donde se registra la mayor tasa de denuncias de homicidios dolosos, secuestros y extorsiones, con un puntaje de incidencia de 55.9 y 47.11 por cada 100 mil habitantes. A pesar de los datos estadísticos que se registran en la ciudad, es un tema poco estudiado, por ello surge la necesidad de investigar las conductas antisociales y delictivas en la ciudad de Apatzingán, Mich. (Aguilar; 2017).

Objetivos.

El presente trabajo implicó el desarrollo de diferentes tareas teóricas y metodológicas, que fueron guiadas por las directrices que se enuncian a continuación.

Objetivo general.

Analizar el nivel de conductas antisociales y delictivas en jóvenes estudiantes de la preparatoria CECyTEM de Apatzingán, Michoacán.

Objetivos particulares.

1. Señalar las diferencias entre las conductas antisociales y las conductas delictivas a partir de la revisión teórica.
2. Explicar las principales consecuencias de las conductas antisociales y delictivas por medio de la revisión de diferentes autores.
3. Definir el término adolescente de acuerdo con la teoría.
4. Determinar los factores de riesgo en el desarrollo de los adolescentes a través de la teoría.
5. Medir el nivel de conductas antisociales y delictivas a través de la aplicación del Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas.

Pregunta de investigación.

En la actualidad, la violencia se está presentando con frecuencia dentro de la sociedad y las personas que comienzan a delinquir a muy temprana edad, ya sea que presenten desajuste con las normas sociales y legales o con el fin de dañar a los demás. Debido a la falta de estudio que se le ha dado a este fenómeno, se dio pie a esta investigación con la siguiente pregunta.

¿Cuál es el nivel de conductas antisociales y delictivas en jóvenes estudiantes de la preparatoria CECyTEM de Apatzingán, Michoacán?

Operacionalización de las variables.

Los términos psico y metría, significan, de manera integrada: medida de los fenómenos psíquicos. La psicometría intenta medir las habilidades cognitivas o rasgos de personalidad, en las personas estudiadas.

Según Anastasi, un test psicológico constituye esencialmente una medida objetiva y tipificada de una muestra de conducta. Se puede afirmar entonces que proporciona una medida objetiva de lo que se intenta medir. (referido por Gonzales; 2007).

En la presente investigación se usó una prueba psicométrica conocida como Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivos (A-D) realizada en el año 2001 por el autor Seisdedos. Se encarga de detectar la existencia de conductas antisociales y delictivas en niños y adolescentes.

Justificación.

La presente investigación se enfocará en estudiar las conductas antisociales y delictivas, ya que resulta de interés debido a la extrema ola de violencia que se vive actualmente, de igual manera, es útil para la psicología y para la sociedad en general, ya que dicho fenómeno va incrementándose cada vez más, por lo que es importante detectarlas a tiempo e intervenir.

Los adolescentes, al presentar conductas antisociales, pueden llegar a realizar acciones ilícitas como robo, asesinatos u otros tipos de violencia, por ende, caen en la delincuencia, que socialmente es mal vista y rompe con las normas morales que rigen a la colectividad. Dentro de la psicología, es útil estudiar más a fondo este tipo de comportamiento que presentan los adolescentes, ya que permite adquirir un conocimiento más amplio de cómo intervenir ante esas situaciones u otras parecidas.

Al dar a conocer la presente investigación, los padres de familia lograrán identificar este tipo de conductas en sus hijos, con el fin de atenderlas a tiempo, de manera que el adolescente reciba ayuda y pueda modificar esas conductas que la sociedad señala como inadecuadas. Así como de manera general, la sociedad podrá identificar aquellas características que posee un adolescente que está presentando conductas antisociales y delictivas, al igual que las consecuencias que estas mismas conductas generan.

A los directivos y docentes de la institución, les permitirá identificar a los jóvenes que están presentando dichas conductas y, así, atender las necesidades de estos adolescentes, implementando programas de intervención hechos por un psicólogo que otorgue las herramientas necesarias para que los jóvenes lleguen a hacer un cambio, el cual le otorgue mayor beneficio en su desarrollo personal, escolar y social.

Por lo antes expuesto, es importante que se dé a conocer todo lo que implican las conductas antisociales y delictivas en los adolescentes y lo preocupante que puede

llegar a ser cuando el adolescente está teniendo este tipo de comportamientos y los riesgos que implican estas conductas.

Marco de referencia.

El lugar donde se realizó la investigación fue en el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Michoacán, plantel 09, que está ubicado en la carretera Apatzingán-Aguililla, desviación al poblado El Recreo. Es una preparatoria pública, que se encarga de formar profesionistas a nivel medio superior y les facilita el desarrollo de las competencias en cada uno de los contextos acorde a la propuesta de la Reforma Integral de la Educación Media Superior.

Actualmente cuenta con solamente un turno (matutino), el cual está conformado por 12 grupos de 18 personas, en total son 210 alumnos que cursan tres bachilleratos distintos: Bachillerato Tecnológico Económico, Bachillerato Tecnológico Químico y Bachillerato Tecnológico en Físico. El total de los administrativos son 26 y cuenta también con una plantilla de 16 maestros al servicio del alumnado.

La escuela se sitúa en un área territorial de 4.5 hectáreas, que cuenta con todo lo necesario para el bienestar del alumno. En específico, está conformada por 14 salones con una capacidad para 25 a 30 alumnos, por lo tanto, dichos espacios son amplios e iluminados para mayor comodidad del alumno. Se dispone además de una biblioteca con una alta gama de bibliografía, dos laboratorios de química y uno de computo, una sala de maestros, una sala interactiva que les permite a los alumnos

realizar tareas o trabajos escolares, una sala audiovisual, oficinas administrativas, una dirección general, una plaza cívica, dos canchas deportivas, caseta de vigilancia, estacionamiento y dos cafeterías.

La escuela se encuentra a las afueras de la ciudad, esto permite que los jóvenes de zonas rurales puedan estudiar su preparatoria. Los habitantes que viven en estas zonas rurales son de bajos recursos, ya que los padres de familia de la gran mayoría se dedican al trabajo en el campo; por todo esto, la misma institución les otorga becas de transporte, de los programas gubernamentales Oportunidades y Progresá; sus pagos son muy accesibles.

La escuela está construida por dos plantas: en la primera se encuentran las oficinas administrativas y la segunda está compuesta por la mayor parte de las aulas. Su estructura está hecha por material (cemento, ladrillo). A excepción de las jardineras, hechas por botellas de reciclaje como un proyecto ecológico; cuenta con una techumbre que abarca las canchas de deportes. Los colores del uniforme que utilizan los estudiantes son el azul y el blanco y son los colores representativos de la escuela.

Por todo lo anterior, se logra entender que la institución cuenta con los recursos necesarios para que el joven estudiante logre explotar sus conocimientos y generar otros nuevos.

CAPÍTULO 1

CONDUCTAS ANTISOCIALES Y DELICTIVAS

Los adolescentes que presentan conductas antisociales y delictivas llegan a dañar a la sociedad debido a su comportamiento. Según Kazdin (referido por Peña y Graña; 2006), las conductas antisociales y delictivas abarcan un amplio rango de actos y actividades, como son: peleas, acciones agresivas hacia los demás, hechos vandálicos, entre otros. Todas estas conductas no cumplen con la ley o reglas impuestas por la sociedad que, en muchas ocasiones reflejan hechos contra el entorno, entre los que se encuentran: alcoholismo, delincuencia, trastornos de conducta, problemas en el entorno laboral o social por la dificultad de adaptación, manifestada con diversa intensidad en conductas antisociales.

A continuación, se estará revisando la definición de conductas antisociales y delictivas, así como, algunas características; de igual forma, la autoestima que tiene el adolescente con conductas fuera de la norma social. También se destacarán los síntomas del adolescente antisocial y los síntomas del adolescente con conductas delictivas, así como los factores de riesgo al presentar estas conductas y, finalmente, las consecuencias que implican las conductas antisociales y delictivas, todo esto de acuerdo con los sustentos teóricos necesarios.

1.1. Definición de conductas antisociales y delictivas.

Es importante comenzar por definir las conductas antisociales. Desde la parte legal el Consejo Tutelar de Menores del Estado de Sonora la ley 74 que crea el consejo tutelar para menores (1986), menciona “por conducta antisocial debe entenderse, no solamente la comisión de infracciones de las leyes penales o a los reglamentos de policía y buen gobierno, sino también las manifestaciones reiteradas de conducta, que afectando al menor que las realiza, a su familia o a la moralidad y seguridad social, no están previstas ni como delitos ni como contravenciones administrativas”. Para que se consideren como conductas antisociales, dependen de diversos factores como son la cultura, la edad, el género, entre otros. De acuerdo con esto, Kazdin (referido por Peña y Graña; 2006) menciona que, para que una conducta se considere antisocial, depende de la severidad de los actos y de su alejamiento de las pautas normativas, de acuerdo con la edad del menor, el género, clase social, entre otras consideraciones. Por lo tanto, todo va en función del contexto sociocultural y de lo socialmente aceptado.

Por otra parte, haciendo referencia a las conductas antisociales, Kazdin y Buela-Casal (1996: 19) señalan que “son diferentes comportamientos que reflejan trasgresión de las reglas sociales y sea una acción contra los demás”, en este caso, por parte de adolescentes y jóvenes.

De acuerdo con lo anterior, las conductas antisociales son aquellas actividades que van en contra de las reglas o leyes establecidas por la misma sociedad; al realizar

este tipo de conductas, las personas pueden llegar a atentar contra otra persona o alguna propiedad.

Para Garaigordobil, Álvarez y Carralero (referidos por López; 2006), las acciones que estas personas presentan y que están violando las leyes, van en función de la edad y son: romper objetos de otras personas en lugares públicos o la calle, el cine o autobuses; golpear, agredir a otras personas; falsificar notas, no asistir a la escuela o llegar tarde intencionalmente, copiar en un examen; ensuciar las calles rompiendo botellas o vertiendo la basura; tirar piedras a la gente, casas o autos; hasta conductas delictivas como robar y agredir a otras personas, por ejemplo.

Como ya se mencionó antes, una persona que presenta diversas conductas antisociales, conforme a la frecuencia con que las realiza, puede llegar a presentar conductas delictivas y cometer actos de esa índole.

Por otro lado, la conducta delictiva se define como la “designación legal, basada generalmente en el contacto con las leyes de justicia del país en que se encuentra el niño o adolescente” (Kazdin y Buela-Casal; 1996: 31).

Es importante destacar que, según Morales, “la conducta o acto delictivo no es un constructo psicológico, sino una categoría jurídico-legal, bajo la cual no es posible agrupar a todos los delincuentes existentes, pues estos son muy diferentes entre sí, y el único elemento común a todos ellos es la conducta o el acto mismo de delinquir”. “...esta conducta o acto reúne un conjunto de variables psicológicas organizadas

consistentemente, configurando un patrón de conducta, al cual los psicólogos denominan comportamiento antisocial” (referido por Sanabria y Uribe; 2009: 204). De acuerdo con lo anterior, estos actos están regidos por la ley y, en cuestión psicológica, dichas conductas delictivas no son un concepto como tal, simplemente cuando las personas cometen actos delictivos reúnen un conjunto de variables en común, lo que conduce a mantener conductas antisociales.

Para Pérez, los actos delictivos son conductas concretas que debilitan ciertas normas legales de las que la sociedad ha otorgado. De entre grupos de reglas sociales de conducta, solamente la transgresión de alguna de ellas puede ser considerada delito. Por tanto, la conducta antisocial implica la violación de las normas sociales de conducta y es un concepto más general que el de delito. (referido por Andújar; 2012)

Por tanto, la conducta antisocial es todo aquel comportamiento humano que va en contra de las normas establecidas por la sociedad, mientras que la conducta delictiva es toda aquella acción u omisión que castigan las Leyes Penales, es la conducta definida por la ley.

1.2. Características de un adolescente con conductas antisociales y delictivas.

Andújar (2011) señala que las conductas antisociales pueden presentarse en cualquier etapa de desarrollo del niño, es normal que, al inicio de la aparición de las conductas antisociales, no lo atiendan clínicamente, hasta el momento que lleguen a ser extremas, riesgosas o agredan a terceros.

En cambio, Castell y Carballo (referido por Andújar; 2011) menciona que un adolescente con conducta antisocial presenta las siguientes conductas:

- Inadaptación social: son aquellas personas que se apartan de la norma, teniendo o no un conflicto. Presentan una conducta de pasividad, considerándose una inadaptación social, sin embargo, no se considera peligrosa.
- Conducta desviada: es aquel adolescente que viola las normas ya establecidas por la sociedad, pero no siempre tiene una consecuencia legal.
- Conducta delictiva: esta es más peligrosa, debido a que es objeto de penalización y de reacción social negativa, ya que la conducta del adolescente es desviada y violenta las normas que establece la ley, por lo que, debido a sus actos, el adolescente debe de tener alguna consecuencia.

Patterson y cols. (referidos por Andújar; 2011), hacen una analogía donde hablan de los chicos con problemas de conductas y los nombran como “mala hierba”, mencionan que esto aumenta partir de una base de padres antisociales, abuelos no cualificados, agentes estresantes, abuso de sustancias por parte de los padres y temperamento del niño; todo ello termina en una historia laboral caótica.

En el Manual de Diagnóstico Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM IV-TR; 2000), se denomina a estos tipos de trastornos como trastorno disocial y lo define como un patrón de comportamiento persistente y repetitivo, en el que se violan los

derechos básicos de los otros o importantes normas sociales adecuadas a la edad del sujeto.

Los tipos de comportamientos antisociales o de trastorno disocial pueden organizarse en cuatro grandes categorías: comportamientos agresivos, daño a la propiedad privada, fraudes y robos y violaciones de las normas.

El trastorno disocial incluye 15 conductas o síntomas, pero para poder diagnosticar este trastorno como un síndrome es necesario que ocurran varias de ellas al mismo tiempo (al menos tres) y durante un cierto período de tiempo (al menos 6 meses).

1. A menudo fanfarronea, amenaza o intimida a otros.
2. A menudo inicia peleas físicas.
3. Ha utilizado un arma que puede causar daño físico grave a otras personas.
4. Ha manifestado crueldad física con otras personas.
5. Ha manifestado crueldad física con animales.
6. Ha robado enfrentándose a la víctima (ejemplo: asaltar o robar bolsos).
7. Ha forzado a alguien a una actividad sexual.
8. Ha provocado deliberadamente incendios con la intención de causar daños graves.
9. Ha destruido deliberadamente propiedades de otras personas.
10. Ha violentado el hogar, la casa o el automóvil de otra persona.
11. A menudo miente para obtener bienes o favores o para evitar obligaciones

12. Ha robado objetos de cierto valor sin enfrentamiento con la víctima
13. A menudo permanece fuera de casa de noche a pesar de las prohibiciones paternas, iniciándose antes de los 13 años.
14. Se ha escapado de casa durante la noche por lo menos dos veces, mientras vivía en casa de sus padres o en un hogar institutivo (o solamente una vez sin regresar durante un largo período de tiempo).
15. Ausentarse de la escuela, iniciando esta práctica antes de los 13 años.

Algo importante que se debe destacar de este trastorno es que la persona mantenga una conducta agresiva, varios estudios han demostrado que la agresión en la niñez y adolescencia está asociada a la conducta delictiva posterior, sobre todo cuando estas acciones las practica fuera del hogar.

Andújar (2011) especifica que, de acuerdo con diversas investigaciones ya realizadas, señalan que la etapa de adolescencia es donde el chico se encuentra con altas posibilidades de desarrollar conductas antisociales. El número de jóvenes que desarrolla este tipo de comportamiento va más enfocado en los varones; aunque en los últimos años se han visto modificaciones, la tendencia sigue estando en los hombres por las conductas que muestran.

Para Andújar (2011: 39), “la edad es un factor modulador de la delincuencia de primer orden. Muchos delincuentes inician sus carreras delictivas a edades muy tempranas, aunque muchos otros las abandonan con el paso del tiempo. Además, los sujetos más jóvenes delinquen más que los sujetos de mayor edad”. “...En diversos

estudios se ha constatado que los varones inician generalmente su conducta antisocial a la edad de 8 a 10 años; en las chicas, en cambio, la edad de inicio está entre los 14 y los 16 años”.

1.3. Autoestima en el adolescente con conductas antisociales y delictivas.

Según Andújar (2011), hay una correlación entre conductas antisociales y autoestima, destaca también que los adolescentes con una autoestima alta manifiestan pocas conductas antisociales, en cambio, aquellos con autoestima baja tienden a realizar conductas antisociales y delictivas e intimidatorias hacia los demás. Además, las características de chicos que desarrollan conductas antisociales y delictivas son: la agresividad, son considerados como problemáticos, protagonistas de peleas y confirman que tienen un bajo autoconcepto.

Existen dos modelos teóricos que determinan la relación entre conducta antisocial y autoestima:

- 1) Teoría de Reckless (referido por Andújar; 2011), en donde se postula que los jóvenes que mantienen una baja autoestima, tendrán un débil control interno porque se creen inferiores a los demás, por tanto, es un factor de riesgo para el desarrollo de conductas desviadas.
- 2) Modelo teórico de Kaplan (referido por Andújar; 2011): el individuo debe minimizar las experiencias negativas para que aumente su autovaloración. El

adolescente puede vivir situaciones o eventos negativos dentro del grupo de pares al que pertenezca, que le causan sentimientos de autoevaluación. Estas situaciones provocarán también que el adolescente se aleje de ese grupo de pares para emprender la búsqueda de otro grupo y en este momento aumenta la posibilidad para que el adolescente se asocie con grupos desviados, donde pueda desarrollar conductas que van fuera de las normas sociales, con la finalidad de recuperar la autoestima perdida mediante la aceptación del nuevo grupo al que pertenece. Por lo tanto, la autoestima va en función del grupo al que pertenece el adolescente y las conductas antisociales que puede llegar a desarrollar.

1.4. Tipos de conductas antisocial y delictivas.

Andújar (2011) divide en 4 grupos los tipos de conductas antisociales, los cuales son los siguientes:

- **Comportamientos agresivos:** son aquellos en donde el adolescente inicia a practicar peleas, llega a portar armas y amenaza a las personas de su alrededor. Tiende a realizar actos crueles contra las personas, como robos con violencia, violaciones y homicidios. Así también, es aquella conducta que va dirigida a obtener saldos favorables por medio de una interacción conflictiva que se sitúa principalmente en agresión física. Las conductas agresivas pueden verse favorecidas en individuos con alta impulsividad.

- Daños a la propiedad privada: los chicos pueden ocasionar incendios, romper vidrios o dañar coches. En la escuela comienzan a realizar vandalismo, el cual es un delito que se da cuando el adolescente destruye o profana los bienes de otra persona sin permiso. Estos pueden ser como ventanas rotas, grafitis, daños a los vehículos e incluso daños o destrucción de la red social de una persona. Los resultados del vandalismo están a simple vista en carteleras, letreros en las calles y estructuras de construcción, así como cerca de paradas de autobús, túneles, cementerios y muchos otros espacios públicos.
- Fraudes y robos: dicen bastantes mentiras con tal de librarse del castigo, falsifican las firmas de sus papás o algún otro adulto en documentos importantes como boleta de calificaciones o exámenes de la escuela, rompen compromisos y promesas para sacar beneficios propios. Llegan a robar a tiendas y vender los objetos robados, ya sea para obtener dinero o simplemente por sentir la adrenalina de ir contra de la ley.
- Violación de la norma: con tal de ir en contra de las normas establecidas desde la familia y la sociedad, comienzan a ingerir alcohol o drogas e ingresan a pandillas para pertenecer a un grupo de pares y ser aceptados socialmente.

1.5. Síntomas del adolescente con conductas antisociales y delictivas.

Andújar (2011) señala que los adolescentes con conductas antisociales tienen diversos síntomas, de los cuales es importante mencionar que no todos los chicos presentan los mismos o en el mismo orden, sino que pueden variar de acuerdo con la personalidad:

- Los adolescentes que presentan conductas antisociales llegan a tener dificultades escolares. Los maestros los caracterizan por tener bajo rendimiento escolar y trastorno de aprendizaje. Kazdin (citado por Andújar; 2011) menciona que los maestros de la institución perciben a estos jóvenes con poco interés por aprender, poco entusiasmo, y descuido en función al ámbito académico.
- Su nivel intelectual y de madurez perceptiva está por debajo de la media.
- Según Kazdin (referido por Andújar; 2011), uno de sus síntomas es el exceso de conducta motora, la inquietud, impulsividad, la falta de atención y la hiperactividad, por lo que suelen ser personas muy activas.
- No son empáticos ya que no son conscientes de las consecuencias de sus actos o del daño que pueden hacer a las personas que lo rodean. Según Molina (referido por Andújar; 2011), los adolescentes que actúan con hostilidad perciben erróneamente que los demás están siendo hostiles con ellos.

- Relacionado con la empatía, estos chicos no sienten culpa de sus actos. Al contrario, pueden culpar a los demás de sus actos, con tal de liberarse del castigo que puedan obtener.
- Presentan baja autoestima, debido al fracaso escolar y el rechazo en trabajos grupales. Es por esto que se muestran agresivos contra ese mundo hostil que los rechaza.
- Se comportan de forma impulsiva y tienen falta de control, por lo que tienen poca tolerancia a la frustración.
- Llegan a tener pensamientos suicidas o de autodestrucción, debido a la falta de aceptación dentro de la sociedad y la baja calidad de vida que llevan.
- Comienzan a creer que no tienen un lugar en este mundo y prefieren terminar con su vida.
- Las personas que tienden a ser agresivas, presentan rigidez cognitiva y poca capacidad analítica. No logran percibir adecuadamente los sentimientos o pensamientos en las demás personas.
- Posee una orientación externa o locus de control externo, lo que quiere decir que tienden a evadir la responsabilidad de sus actos y explicar como si su conducta fuera en función de las otras personas o de situaciones ajenas a él.

Valera, Álvarez y Sarmiento (referidos por Andújar; 2011) señalan que las personas con conductas antisociales y delictivas presentan los siguientes síntomas: compulsividad a la acción, intolerancia a la tensión y frustración, visión negativa de la

realidad, noción del tiempo como presente absoluto, inmadurez cognitiva, pobreza de juicio, impulsividad y perturbación en los vínculos interpersonales.

En cuanto a las conductas delictivas, Salazar y cols. (2010) mencionan que el estado psicológico por el que atraviesa el adolescente es fundamental para el desarrollo de conductas delictivas. Si el adolescente presenta rasgos de algún trastorno, si se encuentra ante alguna problemática como es la crisis de identidad, problemas con la familia y si se encuentra en un entorno agresivo y perturbador para su desarrollo, estará pasando por un mundo lleno de ansiedad, por lo que le resultará más fácil convertirse en un delincuente.

Respecto a lo anterior, se considera importante también señalar los síntomas de una persona con conductas delictivas. Para Mucchielli (referido por Andújar; 2011), una persona con este tipo de comportamiento no tolera la frustración, tiene conductas agresivas, con una autoestima compensada, presenta conflictos con la autoridad, rechaza sus responsabilidades, es incapaz de tener empatía con los demás, no lamenta los actos negativos y, por lo tanto, se encuentra inadaptado a la vida en sociedad.

1.6. Factores de riesgo.

Según Hirschi (referido por Rodríguez; 2004), existen factores que determinan la conducta antisocial y delictiva en el adolescente, estos pueden ser: precarios recursos económicos, bajo coeficiente intelectual, fácil acceso a las armas blancas o

de fuego de alto calibre, consumo de drogas, predisposición genética, factores neurológicos y biológicos, debilidad de los lazos con instituciones sociales, vínculos con los grupos de pares desviados, ambiente familiar desestructurado o ciertas pautas educativas. Entre los factores psicosociales, destaca la importancia de la familia, ya que, aunque el adolescente constantemente pase por diversos cambios, la familia es su primer núcleo de socialización, por ello la importancia en la socialización, dado que es la base para sus futuras experiencias.

Por lo tanto, se considera fundamental que el adolescente conozca e identifique aquellos factores de riesgos que pueden influir para que él realice conductas antisociales y delictivas. Para Silva (2004), estos factores pueden ser tomados en cuenta como un enfoque preventivo y permite disminuir la vulnerabilidad del sujeto mediante el conocimiento de estos factores, tanto de la personalidad del adolescente, como del contexto familiar, escolar y social, los cuales se describen en el siguiente apartado:

a) Factores de riesgo individuales:

Es importante señalar que la genética tiene una fuerte influencia en el adolescente para que desarrolle este tipo de conductas. Cuando el individuo desde su niñez desarrolló un temperamento de tipo difícil, esto quiere decir que era un sujeto impulsivo, con dificultad para adaptarse al medio, con poca disposición de acercarse a extraños. Indica que el adolescente responderá de forma intensa, negativa y variable.

Durante el desarrollo, los adolescentes presentan conductas que los adultos pueden creer que son normales, sin embargo, pueden llegar a ser señales de alerta para desarrollar un patrón delictivo, estos comportamientos pueden llegar a ser problemas de conducta oposicional y disruptiva, hiperactividad y todo esto en función del temperamento difícil que el adolescente tiene.

Según Silva (2004), algunas investigaciones establecen que los problemas de inatención, impulsividad y sobreactividad, son característicos del trastorno de hiperactividad, por lo que existe un riesgo de desarrollar el comportamiento antisocial.

Asimismo, menciona que una relación inadecuada con los pares del adolescente puede ser un factor importante para desarrollar conductas antisociales. Debido a que el individuo puede presentar aislamiento o asociación con grupos desajustados, por lo tanto, puede haber un rechazo por parte de los pares.

Para Werry y cols. (referidos por Silva; 2004), otro factor de riesgo importante que va en función de la personalidad del adolescente es el nivel intelectual, ya que el adolescente puede tener un pobre rendimiento escolar sin ser por un coeficiente intelectual promedio, falta de interés en aprender y falta de compromiso, lo que lo puede orillar a presentar conductas antisociales y delictivas.

Silva (2004) señala que los adolescentes, desde su infancia, pueden estar expuestos a situaciones violentas, ya sea físicas o psicológicas, practicadas por parte de sus padres, pares o por el contexto en el que se desarrolla. Cuando este se

encuentra en calidad de observador o víctima del abuso y maltrato ante estas situaciones, puede tener mayor probabilidad de desarrollar comportamientos agresivos, por lo tanto, debido a esas conductas modeladas, el adolescente tiene un mayor riesgo de presentar conductas antisociales y delictivas.

Silva (2004: 36) refiere que "...Los factores de riesgo individuales implicados en la aparición de la conducta antisocial abarcan los factores biológicos y de temperamento, los del desarrollo, la hiperactividad, la relación con otras personas, nivel intelectual, y la exposición a la violencia".

b) Factores de riesgo familiares:

Se considera a la familia como la primera institución socializadora, de la cual se derivan distintos factores de riesgo para el desarrollo de conductas antisociales y delictivas en el adolescente. Es importante tomar en cuenta la estructura familiar. Silva (2004) menciona que, en especial, las unidades uniparentales y las extensas, causadas por divorcio o muerte de alguno de los padres, están relacionados con las prácticas parentales inadecuadas y la carencia de redes de apoyo para el adolescente, lo que equivale a factores de riesgo.

El nivel económico es otro factor de riesgo, ya que, cuando es muy bajo, se puede presentar como una condición desfavorable que puede causar un comportamiento desajustado en el adolescente y desarrollar conductas agresivas, por la carencia de economía y los problemas que esto ocasiona.

El estilo de crianza es fundamental para que el adolescente no desarrolle conductas antisociales y delictivas, ya que va en cuestión de las prácticas disciplinarias, la inconsistencia intraparental en las pautas de manejo y el control coercitivo. Según Silva (2004), las prácticas disciplinarias mediante el castigo físico, las amenazas y las órdenes injustificadas están relacionadas con conducta hostil, interacciones agresivas con pares y comportamientos disruptivos de los adolescentes.

c) Factores de riesgo escolares:

Según Woth (referido por Silva; 2004), existe una relación entre ambientes físicos empobrecidos y altos índices de delincuencia, ya que estos ambientes determinan el proceso de aprendizaje del adolescente, ya sea favorable o desfavorable. Otro aspecto importante es la estructura pedagógica, en la cual se considera que en grupos pequeños se incrementan las habilidades interactivas, ya que el aprendizaje es más activo.

En cambio, Andújar (2011: 29) considera que diversos factores que conducen al adolescente a desarrollar conductas antisociales, pueden ser por circunstancias hereditarias y del ambiente. "...la conducta antisocial de los padres puede conducir a una conducta antisocial de los hijos, a través del factor hereditario como de la imitación, también por unas prácticas de educación infantil defectuosas, o la combinación de ambos hechos".

a) Factores genéticos:

Según Andújar (2001), está demostrado que, en los adolescentes con este tipo de conductas antisociales y delictivas, existen factores heredados de tipo neurofisiológico, psicofisiológico y bioquímico, que predispondrían a los menores a manifestar conductas disruptivas y dificultades de aprendizaje. Se ha encontrado relación, en adolescentes adoptados, con el padre biológico antisocial o alcohólico, y la existencia en el hijo descendiente de conductas antisociales, por lo que la genética tiene un peso fuerte en el adolescente.

b) Factores ambientales:

Según Martínez (2016), la familia por ser el primer ámbito social para el individuo y el más importante por determinar los valores, visiones del exterior y muestra las primeras normas, influye en el comportamiento conflictivo del individuo en su edad adulta. Las psicopatologías, agresión y delincuencia son comportamientos que han sido estudiados como consecuencia de las experiencias problemáticas vividas dentro del núcleo familiar.

Según Andújar (2011), no solamente la familia tiene peso importante en el desarrollo de conductas antisociales y delictivas en el adolescente, sino que al momento que el chico desarrolla estas conductas va a alterar a la familia en general, debido a sus comportamientos.

Para Andújar (2011: 31), “la doble contribución de las dos influencias, genética y ambiental, puede observarse en los estudios que muestran que la conducta antisocial tanto en padres biológicos como adoptivos aumenta el riesgo de conducta antisocial en los niños, aunque el impacto de los padres biológicos es mucho mayor. No obstante, el riesgo se aumenta cuando están presentes tanto las influencias genéticas como las ambientales”.

c) La escuela:

Es otro factor de riesgo, ya que se mantienen relaciones sociales y se exponen normas, costumbres y una serie de reglas. El cumplimiento y la forma de hacer cumplir dichas reglas influyen en el comportamiento del adolescente. Por tanto, un ambiente escolar positivo refuerza las relaciones del alumnado con sus profesores como con otros alumnos.

Fernández, señala que la inmigración que se ha generado en las escuelas, hace que alumnos de diferentes razas, culturas y religiones interactúen entre sí y se presenten circunstancias conflictivas o incidentes violentos debido a la tensión racial, las diferencias culturales y de valores aprendidos. (referido por Martínez; 2016)

En cambio, Friedlander (1981) señala que hay dos tipos de factores determinantes para el desarrollo de conductas delictivas, así, como en la discriminación de las influencias causales que obran sobre las manifestaciones que en sí mismas son efecto del desarrollo antisocial. Los factores son los siguientes:

a) Factores primarios:

Estos elementos van en función de la relación que tiene el adolescente con los padres, así como, otros componentes emocionales los cuales los determina la familia; estos factores son: la pobreza, la desocupación, los hogares inadecuados; de manera indirecta, la sobreposición ejerce influencia para desarrollar conductas antisociales. Si el adolescente tiene una sana relación con la madre, puede equilibrar las deficientes condiciones ambientales que ya fueron señaladas.

Según Butt (referido por Friedlander; 1981), si el adolescente se desarrolla dentro de un hogar desecho, puede ser causa importante para que practique la delincuencia. Healy (referido por Friedlander; 1981), afirma que las condiciones domésticas irregulares, constituyen factores de riesgo para que el adolescente pueda desarrollar conductas delictivas, sin embargo, se requiere de una desintegración en el hogar. En cambio, Norwood y cols. (referidos por Friedlander; 1981) señalan que, si hay una presencia clara de los padres, los adolescentes no presentarán conductas violentas. Por lo tanto, no solamente se debe de tomar en cuenta la ausencia de los padres, sino también cómo es la relación en el hogar.

En cuanto a la disciplina, Butt (referido por Friedlander; 1981) menciona que la más común e inadecuada disciplina es la combinación de libertad y severidad en el hogar. Bagot (referido por Friedlander; 1981) señala que cuando hay ausencia de disciplina serena y congruente, es determinante para que el adolescente cometa delitos.

b) Factores secundarios:

Para Coy y Martínez (1988), la importancia de este factor se encuentra en función de la consolidación del carácter antisocial. Entre ellos están las compañías nocivas, la desocupación, o realización de actividades y diversiones antisociales.

Según Friedlander (1981), las compañías nocivas van en función de una actitud pasiva que muestra el adolescente y la atracción hacia el comportamiento antisocial, por lo tanto, la presencia de adolescentes que son tóxicos aumenta la probabilidad de que se desarrollen conductas antisociales y delictivas.

Siguiendo con el mismo autor, la desocupación o la ocupación inadecuada al salir de la escuela genera mayores probabilidades de que el adolescente presente conductas antisociales, así como los trabajos que son insatisfactorios o que no cubren las necesidades del adolescente, pueden ser un factor de riesgo. La falta de empleo también es un factor de riesgo, ya que si el adolescente comienza a ver que sus amigos ya ganan dinero y él no buscará la forma de obtener dinero haciendo cualquier actividad, aun a pesar de cometer delitos, o sentir coraje por alguno de sus patrones que lo maltrataron, puede sentir satisfacción haciendo actos agresivos hacia esta persona. Por lo tanto, estos factores permiten que el adolescente desarrolle un carácter antisocial, sin llegar a una conducta delictiva.

1.7. Consecuencias de las conductas antisociales y delictivas.

En la actualidad, los adolescentes que llegan a practicar este tipo de conductas, la ley tiene que intervenir, de tal forma que llegan a ser arrestados y son ingresados en centros penitenciarios, son inadaptados sociales y, posterior a esto, terminan siendo criminales en la sociedad.

Otra de las consecuencias mencionadas por Andújar (2011), es que estos adolescentes llegan a consumir sustancias adictivas a tal grado que desarrollan un trastorno por abuso de sustancias.

Siguiendo con el mismo autor, una consecuencia más es que estos jóvenes comienzan a tener relaciones sexuales a muy temprana edad y sin protección alguna, terminan embarazándose y esto hace a la mujeres ser madres adolescentes que se hacen cargo de sus hijos pero en condiciones muy difíciles, ya que los niños carecen de recursos importantes y en los peores casos las madres los abandonan, esto puede ser causa de que esos niños, a lo largo de su desarrollo, presenten conductas antisociales y conforme estas conductas antisociales aumenten, cometan delitos.

También Andújar (2011: 65) resalta que otro peligro que corren las jóvenes que mantienen relaciones en edad temprana es caer en la prostitución, bien por el hecho de desafiar las reglas o por necesidad, ya que obtienen beneficio económico con estas prácticas.

Finalmente, Andújar (2011) señala que estos jóvenes abandonan la escuela o institución tan solo por desafiar las leyes de casa o de la misma sociedad, ya que construyen el primer paso hacia los valores contraculturales, por lo que llegan a caer en el narcotráfico, ya que en la región de Tierra Caliente los chicos que practican dichas conductas, como es la agresión, desafiar las reglas y atentar contra terceros, son características principales de las personas que están involucradas en el crimen organizado. En Tierra Caliente esto ya se ve como un “oficio” y los jóvenes cada vez más aspiran a llegar a ser parte de la organización, por lo tanto, mantienen en práctica dichas conductas.

De acuerdo con lo anterior, se establece la importancia que tiene el núcleo familiar y la ausencia de los padres en el comportamiento del adolescente. Lo que indica que, a partir del desarrollo del adolescente dentro de la familia, será su comportamiento en la escuela y su contexto social. Cuando este comportamiento se ignora, el adolescente, sin medir las consecuencias, comienza a desarrollar conductas antisociales y en el peor de los casos, delictivas, así como le toma mayor importancia a aquellos factores que refuerzan la conducta desajustada que presenta dentro de su entorno social.

CAPÍTULO 2

ADOLESCENCIA

Según Papalia y cols. (2009), el desarrollo humano es estudio científico en el cual hay cambio y estabilidad, por lo tanto, el individuo tiene un desarrollo en su vida y cambios que pueden llegar a ser muy bruscos para el sujeto, es importante mencionar que este desarrollo debe ser sistemático, coherente y organizado.

En la presente investigación se estará revisando la etapa de desarrollo de la adolescencia, así como su definición, características del adolescente, factores de riesgo en la adolescencia, áreas de desarrollo de la adolescencia, el síndrome de la adolescencia normal y la narcocultura en los adolescentes.

2.1. Definición de adolescencia.

Para Aberastury (2006) la adolescencia es el momento más difícil del ser humano, donde requiere de una libertad adecuada con las normas necesarias que le permitan al sujeto adaptarse a su contexto y la sociedad sin que le resulten conflictos que le sean difíciles.

En cambio, para Zapata (2001: 16), “la adolescencia aún tiene muchas cosas “en borrador”, tiene confusiones de roles y ciertas tendencias a identificarse con personas de su misma edad y con figuras ideales; acostumbra a ser intolerante, a hacer sus juicios sobre lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo.”

Además, para Horrocks, “es un fenómeno que comprende aspectos como madurez emocional y social, en que se subentiende que el individuo cumple con los requisitos de experiencia, capacidad y voluntad para escoger entre una diversidad de actividades y asumir de manera consistente el papel del adulto, según se defina en su cultura”. (referido por Zapata; 2001: 16),

De acuerdo con los autores, se puede rescatar que en la adolescencia ocurren cambios psicológicos, fisiológicos y sociales que resaltan en esa etapa de su vida. De igual forma, el individuo asume responsabilidades en la sociedad y conductas propias del grupo que lo rodea y requiere de una libertad adecuada para adaptarse al medio.

2.2. Características del adolescente.

Es importante especificar las características de un chico que se encuentra en la etapa de la adolescencia, según Vernieri (2006):

- El adolescente se enfoca en pertenecer, ser aceptado y reconocido por algún grupo de pares que sea de su interés, por lo que hacen todo lo que esté a su alcance para lograr ser parte de él.

- Ya dentro del grupo suelen comunicarse entre sí por algunos códigos que los adultos no llegan a comprender. Los nombres los suelen cambiar por apodos o insultos sin que lleguen a sentirse agredidos.
- Al llegar a la etapa de adolescencia comienzan a sentirse parte del mundo adulto sin tener las herramientas adecuadas y necesarias para integrarse en él. Cuando la sociedad no les otorga alternativas que les sean satisfactorias les resulta difícil integrarse en el mundo adulto, por lo que no les gusta lo que observan y van conociendo del mundo adulto ya que escuchan constantemente quejas de sus mayores como; “el dinero no alcanza”, “en el trabajo me usan”, “es una locura formar parte de una familia en estos días”, “¿para qué estudié tanto si igual no tengo trabajo”, “es tanta la inseguridad que ni siquiera se puede conversar con el vecino en la puerta de la casa”, “los de arriba son todos corruptos”, por lo tanto, escuchar todo esto les genera angustia y miedo.
- La tecnología como; el celular, la computadora, los videojuegos, tabletas, llegan a ser su mayor y única compañía.
- Un dato estadístico según la misma autora arroja que un 66% de los jóvenes ya han iniciado sexualmente a los 17 años.
- En la adolescencia la gran mayoría de los chicos sienten que viven al punto de quedarse sin nada. Restándole valor a la aflicción que le provoca el dejar su infancia.
- En esta etapa se va desapareciendo el control por parte de los padres y se ve afectada la comunicación padre-adolescente. Por lo que es necesario un nuevo modelo de comunicación, aunque se lleve tiempo en construirlo.

- Cuando la comunicación está dañada puede poner en riesgo al adolescente ya que los padres comienzan a perder el rastro de sus hijos: suele pasar que no saben dónde están, con quiénes están, quiénes son sus líderes o qué intereses tienen. Por lo que el adolescente hace lo que quiere como involucrarse en la violencia, drogadicción u otras adicciones, sin que su padre esté enterado.
- Durante la secundaria o tercer ciclo de escolaridad básica, aparecen factores de riesgos para el adolescente ya que hay un fácil acceso a las drogas en general y al alcohol, la posibilidad de concretar sus impulsos sexuales y la pertenencia a pandillas.
- A los adolescentes les resulta sumamente difícil utilizar la palabra como mediadora de sus impulsos. La poca comunicación con los adultos, la hiperestimulación, la falta de interés por las tareas y los temas ofrecidos desde la escuela, las agresiones (ironías, descalificaciones, desvalorizaciones, entre otros), la desconfianza sobre un futuro mejor, el descontento, la apatía, la falta de compromiso, hacen que el adolescente sea intolerante, otorgue respuestas inmediatas ante sus requisitos y en varias ocasiones llegan a considerar la violencia como la mejor opción para lograr lo que desean y para permanecer en la sociedad que por sus propias características los expulsa y los tiene en cuenta solamente como potenciales y ansiosos consumidores.
- En la etapa de la adolescencia se puede pasar de un estado de ánimo a otro constantemente.
- Las emociones en el adolescente fluyen apasionadamente y en muchas situaciones obstaculizan la mirada racional y objetiva.

- El adolescente puede llegar a pensar que puede realizar todo y al instante después puede pensar que no sirve para nada.

Por tanto, para Vernieri (2006), es importante especificar las características del adolescente, tanto en la forma de pensar y de actuar. No todas las características que este autor menciona las tendrán todos los adolescentes o en el mismo orden, puede variar de acuerdo con la personalidad del adolescente, la educación familiar y el entorno en el que se desarrolle.

2.3. Áreas de desarrollo de la adolescencia.

Según Frydenberg (referido por Alonso; 2005), el individuo vive cambios muy radicales en su vida al pasar a esta etapa que es la adolescencia. Por un lado, el adolescente debe enfrentar el desarrollo de su identidad, la creación de grupos pares y la autonomía de sí mismo. Así pues, debe enfrentar los cambios fisiológicos que le son presentados. Es importante resaltar que para que no se genere estrés en el grado de transición dependerá del impacto que genere en el individuo dicha situación.

Para Papalia y cols. (2010), la adolescencia aparece aproximadamente en el lapso entre los 11 y 19 o 20 años. Durante la transición de la adolescencia se identifican varios cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y sociales. A continuación, se desglosará cada uno de los cambios del adolescente.

2.3.1. Características fisiológicas.

En la adolescencia se observa un aumento en la estatura, peso y crecimiento muscular. El crecimiento entre el hombre y mujer se produce y se manifiesta de distinta forma como en el hombre, sus hombros son más anchos, sus piernas más largas en relación al tronco y sus antebrazos son más largos en relación a la parte superior del brazo y su estatura.

En las mujeres, la pelvis de ensancha con la finalidad de hacer más fácil la maternidad y bajo su piel se acumulan capas de grasa, lo que permite darle una apariencia más redondeada. La grasa se acumula 2 veces más que en los hombres (Susman y Rogol, referidos por Papalia y cols.; 2010).

El desarrollo del cerebro en el adolescente está en progreso ya que tiene diversos cambios en las estructuras del cerebro como la parte emocional, el juicio, la organización de la conducta y el autocontrol. De acuerdo con la inmadurez del cerebro que el adolescente tiene en el 2005 la Suprema Corte de Estados Unidos hace una modificación en la medida que se utiliza legalmente que un adolescente se haga responsable de sus actos, por lo tanto, determina que la pena de muerte era inconstitucional para un asesino convicto que tuviera 17 años o menos en el momento en que cometió el acto (Mears, referido por Papalia y cols.; 2010).

Siguiendo con el mismo autor, destaca que un estudio realizado para examinar la actividad cerebral de los adolescentes de entre 14 a 17 años arrojó como resultados

que muestran patrones muy similares a los adultos, usan los lóbulos frontales que se encargan de la planeación, el razonamiento, el juicio, la regulación emocional y control de impulsos, lo cual permite hacer juicios más certeros.

El desarrollo del cerebro inmaduro en el adolescente, da pauta a sentimientos que nublan la razón y no permiten que preste atención a las advertencias que los adultos les dicen para evitar que caigan conductas inadecuadas como son abuso de sustancias, violencia y riesgos sexuales.

2.3.2. Desarrollo cognoscitivo.

Los adolescentes lucen, piensan y hablan distinto a las personas de su alrededor, pero su pensamiento sigue inmaduro, aunque muchos de ellos pueden llegar a tener un pensamiento abstracto, hacer juicios morales más complejos y crear planes realistas a futuro.

Para Piaget (referido por Papalia y cols.; 2010), el adolescente llega a un desarrollo cognoscitivo llamado operaciones formales, donde tiene un pensamiento más abstracto, puede manejar información compleja. El adolescente puede entender tiempos históricos, utiliza símbolos para representar lo que quiere expresar, por lo tanto, tiene la capacidad de aprender álgebra y cálculo. Entiende de metáforas y alegorías por lo que le encuentra más sentido a la literatura y puede también formular, considerar y corroborar hipótesis a lo que Piaget le llama razonamiento hipotético-deductivo.

Eccles y cols. (referidos por Papalia y cols.; 2010) menciona que en la cognición existen 2 categorías las cuales son:

- Cambio estructural: los cambios estructurales están compuestos por cambios en la capacidad de la memoria de trabajo que le permite al adolescente manejar problemas complejos o tomar decisiones que implican manipular una amplia información. También está compuesto por la cantidad creciente de conocimiento almacenado en la memoria de largo plazo, la cual está dividida en conocimiento declarativo (saber qué), conocimiento procedimental (saber cómo) y conocimiento conceptual (saber por qué).
- Cambio funcional: entre estos cambios está el incremento continuo de la velocidad del pensamiento y un mayor desarrollo de la función ejecutiva la cual está compuesta por habilidades de atención, toma de decisiones, control de respuestas impulsivas y control de memoria de trabajo, todas se mejoran durante la adolescencia.

2.3.3. Razonamiento moral.

Durante la adolescencia conforme aumenta su nivel cognoscitivo se fomenta su capacidad de hacer razonamientos más complejos en cuestión de temas morales, también son capaces de considerar la perspectiva de otra persona para solucionar conflictos sociales.

La teoría de Kohlberg (referido por Papalia y cols.; 2010) señala que el adolescente se encuentra en un desarrollo moral más complejo a partir de los

pensamientos exhibidos de las respuestas ante ciertos conflictos, describió 3 niveles de razonamiento moral y cada uno lo dividió en 2 etapas, los cuales son:

- Nivel I: Moralidad preconventional. Las personas realizan sus actos bajo el impulso de algo exterior que lo llega controlar. Esto les permite evitar castigos o ganar recompensas, actuando por un interés propio.

- Etapa 1: Orientación hacia el castigo y la obediencia, el individuo acata reglas para evitar obtener un castigo, las acciones se centran en lo físico dejando a un lado las intenciones.

- Etapa 2: Propósito instrumental e intercambio, en esta etapa acatan las reglas que van de acuerdo con su interés y consideran lo que los demás pueden hacer por ellos. También analizan una acción en cuestión de las necesidades que satisface para distinguir entre la forma física y las consecuencias de la acción.

- Nivel II: Moralidad convencional. También es llamada como moralidad de la conformidad a los roles convencionales. Comienzan a identificar quienes son sus figuras de autoridad, comienzan a preocuparse por ser “buenos” o agradarles a los demás y con esto pertenecer a un círculo social.

- Etapa 3: Mantenimiento de las relaciones mutuas, aprobación de otros, la regla de oro, se trata de que el individuo busque la forma de agradar y ayudar al otro, de acuerdo con lo que observa en los demás puede juzgar y crear sus propias ideas de lo que es hacer las tareas bien, lo que quiere

decir que realiza una evaluación de la acción de acuerdo con las circunstancias que se presenten en la situación.

- Etapa 4: Interés social y conciencia, esto ocurre cuando la persona le es importante cumplir con las obligaciones establecidas, respetar a las autoridades y cumplir con un orden dentro de la sociedad. Opinan que cuando no se cumple una regla la acción está siendo incorrecta.

- Nivel III: Moralidad posconvencional. También llamada moralidad de los principios morales autónomos. El adolescente reconoce sus conflictos entre lo que establece en lo moral y realizan sus propios juicios enfocándose en los principios del bien, igualdad y justicia.
 - Etapa 5: Moralidad de contrato o de los derechos individuales y de la ley democráticamente aceptada, el adolescente piensa en términos racionales y aprecian el bienestar de la sociedad, considerando que los actos de las personas deben de acatar la ley, aunque en ocasiones estos se contradigan.
 - Etapa 6: Moralidad de los principios éticos universales, en esta etapa se alcanza una perspectiva ética. El adolescente hace lo que cree que va acorde a su moral y es correcto dentro de la sociedad sin importar las restricciones legales u opiniones de los demás.

Los niveles y las etapas que ya se mencionaron son estándares de que los adolescentes durante su desarrollo van formando y fortaleciendo para lograr tener una perspectiva de la moral funcional e identificar y evaluar si las acciones que realizan

están siendo adecuadas, sin embargo, no todos los adolescentes cumplen con cada estadio y en ocasiones "...algunos adolescentes e incluso algunos adultos, pertenecen en el nivel I de Kohlberg" (Papalia y cols. 2010: 377).

La influencia de los padres en el adolescente para la construcción y desarrollo moral es importante, según Eisenberg y Morris (referido por Papalia y cols.; 2010), los adolescentes que tienen padres autoritarios que los apoyan, pero también los impulsan a cuestionarse y ampliar su razonamiento moral tienden a razonar a niveles más altos.

2.3.4 Desarrollo psicosocial.

En la etapa de la adolescencia se realiza la búsqueda de la identidad, Erikson (referido por Papalia y cols.; 2010), la define como una concepción coherente del yo, conformada por los valores, metas y creencias que se obtiene. Cuando el adolescente busca darle sentido al yo se basa en los logros de las etapas anteriores y así sentar las bases para afrontar los conflictos de la adultez. El adolescente por lo regular no logra vencer la crisis de la identidad y según Erikson esta crisis se vence al construir la identidad, resolviendo tres problemas importantes en la adolescencia: la elección de una ocupación, la adopción de valores con los cuales vivir y el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria.

En la niñez se obtienen habilidades necesarias para tener éxito en su cultura, al pasar a la adolescencia se busca la manera de utilizarlas, ya que si llegan a tener dificultades para elegir una identidad ocupacional existe el riesgo de adoptar conductas

negativas e inadecuadas dentro de la sociedad, como son participar en actividades delictivas o embarazo temprano.

Erikson (referido por Papalia y cols.; 2010) señala una moratoria psicosocial, la cual le otorga al adolescente el poder realizar esta búsqueda de forma más libre, y a través de la cual obtener experiencias necesarias para avanzar en la construcción de su identidad pues esta moratoria aplaza las consecuencias de sus actos, pero no los actos mismos del nivel de aprendizaje y experiencia que estos generan. los adolescentes “son presionados hacia una adultez prematura”. Por lo que le hace falta tiempo para esa moratoria psicosocial, el lapso necesario para construir un sentido estable del yo.

Cuando el adolescente resuelve adecuadamente la crisis de la identidad se desarrolla la virtud de fidelidad es decir comienza a crear un sentido de pertenencia a algún ser querido, amigo o compañero de clase. Crea una confianza al compartir experiencias, pensamientos y sentimiento con esa persona que considera importante para él. Según Erikson (referido por Papalia y cols.; 2010), cuando el adolescente crea una confusión en la identidad y no se resuelve la crisis, puede generar una apariencia caótica que puede perdurar hasta la adultez.

Otro aspecto importante es que el adolescente en esta etapa comienza a cuestionar la parte de la sexualidad y su curiosidad se activa de manera inmediata por ello es importante que los chicos tengan conocimiento de ello. Según Papalia y cols. (2010), el adolescente debe de verse a sí mismo como un ser sexuado, reconocer su

orientación sexual, aceptar los cambios que se generan y establecer apegos románticos o sexuales y con estos aspectos se conformará la identidad sexual.

Para Papalia y cols. (2010), los adolescentes pasan más tiempo con los pares que con su familia, sin embargo, en los padres buscan la protección y una base segura ante lo que realizan. Los adolescentes que son más seguros es debido a que tienen una relación de apoyo con sus padres y están en sintonía, esto le permite al chico lograr su independencia y un buen manejo de estrés emocional, a partir de la visión en sí mismos y la estimulación que sus padres le otorguen.

Un aspecto más a tomar en cuenta dentro de la adolescencia es la rebeldía que se observa durante esta etapa. Offer y Schonert-Reichl (referido por Papalia y cols.; 2010) definen la rebeldía en el adolescente como aquella confusión emocional, problemas en el círculo familiar, aislamiento de los adultos, comportamiento temerario y rechazo de los valores adultos.

A diferencia de Hall (referido por Papalia y cols.; 2010), quien consideraba que los esfuerzos de los chicos por adaptarse a sus cuerpos cambiantes y las experiencias inminentes dentro de la adultez en un periodo de tormenta y estrés les genera problemas entre generaciones. En contraste con Margaret Mead (referido por Papalia y cols.; 2010), quien menciona que la cultura tiene mucho peso en el desarrollo del adolescente ya que, si es favorable y proporciona una transición gradual y tranquila de la niñez a la adultez, el adolescente no está obligado a pasar por la etapa de tormenta y estrés.

Según Arnett (referido por Papalia y cols.; 2010), en la etapa de la adolescencia se presentan los conflictos con la familia, depresión y conductas que sean riesgosas, por lo que se convierte en la etapa más difícil del ciclo de vida de un individuo.

Por lo que Papalia y cols. (2010) mencionan que los padres y hasta maestros reconozcan que es un tiempo difícil para los chicos puede ayudarles a poner en perspectiva la conducta difícil. Pero cuando los padres piensan que las conductas negativas de los adolescentes son normales dentro de esa etapa, pueden dejar de prestar atención a señales que sean importantes que les estén indicando que el chico necesita ayuda especial.

Como ya se mencionó, el adolescente debe de construir su identidad a partir de sus experiencias y la relaciones con sus pares, familia y sociedad en general, por ello es importante conocer lo que ocurre en esta etapa en cuanto a su entorno psicosocial.

2.4. Factores de riesgo en la adolescencia.

Herrera (1998) considera que la adolescencia es un periodo de riesgo por los constantes cambios tanto físicos, psíquicos, social y familiar. Por ello se considera importante resaltar los factores psicosociales que llegan a ser riesgosos en la adolescencia. Los cuales son los siguientes:

1. Insatisfacción de las necesidades psicológicas básicas. Dentro de estas necesidades se encuentran la autoafirmación, independencia y la aceptación por parte de los grupos pares.
2. Patrones inadecuados de educación y crianza. Estos llegan a ser:
 - a) Sobreprotección: llegan a manifestar de 2 formas, ya sea de forma ansiosa esto ocurre al crear sentimientos de culpa en el adolescente o de forma autoritaria al provocar rebeldía y desobediencia ante la autoridad.
 - b) Autoritarismo: limita la necesidad de independencia y el desarrollo de la personalidad del adolescente, la respuesta ante este factor es la rebeldía, conflictos al enfrentar sus figuras de autoridad y la limitada pérdida de comunicación con los padres.
 - c) Agresión: ya sea física o verbal, deteriora su integridad, su autoimagen y dificulta la comunicación con su familia.
 - d) Permisividad: esta forma de educar al adolescente proporciona que él realice conductas inadecuadas por la falta de límites.
 - e) Autoridad dividida: esta forma de educación no le otorga claridad al adolescente en cuestión de las normas y reglas en la familia, solamente provoca una desmoralización de las figuras responsables de la educación.
3. Ambiente frustrante. Este ambiente se observa cuando el adolescente no identifica manifestaciones de afecto, cuando no le motivan a realizar actividades, el recibir constantes amenazas o castigos y cuando observa un desentendimiento por parte de sus padres a los problemas del adolescente.
4. Sexualidad mal orientada. Dentro del círculo familiar en la mayoría de los casos el hablar sobre sexualidad está restringido, lo que orilla al adolescente a buscar

información por otros medios que llega a ser información errónea, lo que pone en riesgo al adolescente.

Herrera (1998), también considera que es importante explicar los factores sociales y ambientales que llegan a ser de tipo riesgoso para el desarrollo del adolescente. Estos son:

1. Inadecuado ambiente familiar: Cuando la personalidad del adolescente se ve afectada es por estar dentro de un círculo familiar disfuncional donde no se cumplen las funciones básicas, las reglas y roles en la familia no están siendo claras en el adolescente. Por lo que es necesario que la familia sea un soporte abierto, capaz de adaptarse a los cambios requeridos para la individualización del adolescente.
2. Pertenencia a grupos antisociales: Para el adolescente es fundamental la satisfacción de la necesidad de autoafirmación y una necesidad de seguimiento del código grupal. Pero cuando el adolescente no logra cumplir esta necesidad de autoafirmación se enfoca a buscarla por medio de este tipo de grupo donde es fácil encontrarla, con el reconocimiento grupal ante la imitación de sus patrones inadecuados.
3. La promiscuidad: Es un factor que puede ser de riesgo para el adolescente ya que puede ocurrir algún embarazo precoz, enfermedades de transmisión sexual, autoestima y autovaloración negativa que van afectando su personalidad.

4. Abandono escolar y laboral: En este factor el adolescente llega a ser desvinculado de la sociedad, ya que tendrá una autovaloración negativa, pobre capacidad de resolución de problemas, poca responsabilidad, falta de confianza en sí mismo, es influenciado negativamente por agentes externos para que realice conductas inadecuadas, al final todo afecta su desarrollo social.
5. Bajo nivel escolar, cultural y económico. Estos elementos son importantes dentro de un desarrollo normal y adecuado en la adolescencia, pero cuando llegan a faltar le impide al adolescente afrontar y dar una adecuada solución a los conflictos que se le presentan.

En general, el manejo de estos factores de riesgo provoca que el adolescente pueda caer en drogadicción, participar en el crimen organizado, enfermedades de transmisión sexual o embarazos, por ello es que la sociedad debe de mantenerse alerta ante la presencia de estos factores.

2.5. Síndrome de la adolescencia normal.

En la etapa de adolescencia, según Aberastury (2006: 10), los chicos “atravesamos por desequilibrios e inestabilidad extremas. Lo que configura una entidad semipatológica, a la que le llamo síndrome normal del adolescente, que es perturbado y perturbador para el mundo adulto, pero necesario para el adolescente, que en este proceso va a establecer su identidad, que es un objetivo fundamental de este momento vital”. Este síndrome no es más que la interacción del individuo con el medio. El adolescente no solamente debe enfrentar al mundo adulto, sino que debe dejar su

mundo infantil en el cual vivía cómoda y placenteramente en relación con la dependencia y la satisfacción de sus necesidades básicas.

Siguiendo con el autor (Aberastury; 2006), el adolescente pasa por tres duelos importantes en esta etapa:

- a) El duelo por el cuerpo infantil perdido, va en función de los cambios físicos que el adolescente va teniendo, puede sentir sus cambios como algo externo, donde es el observador impotente de lo que ocurre en su propio cuerpo.
- b) El duelo por el rol e identidad infantil, esto hace que el adolescente renuncie a la dependencia de sus mayores y comience a aceptar responsabilidades que en ocasiones desconoce.
- c) El duelo por los padres de la infancia a los que persistentemente trata de retener en su personalidad buscando el refugio y la protección que ellos significan, esto puede complicarse por la influencia de los padres ya que deben aceptar su envejecimiento y que sus hijos dejan de ser niños para convertirse en adolescente y prepararse para la adultez.

Además, Aberastury (2006) señala 10 características de los adolescentes durante el síndrome de adolescencia normal:

1. Búsqueda de sí mismo y de la identidad: el proceso infantil y de la adolescencia no solamente deben ser vistos como la preparación a la madurez, sino es importante enfocarlos como un criterio del momento actual del desarrollo y, lo que significa para el individuo la etapa del desarrollo por la que está pasando. En la

adolescencia es importante definir la identidad que se caracteriza por un cambio de relación con los padres (reales e internalizados). Los elementos biológicos introducen una modificación irreversible: ahora, la separación ya no solamente es posible sino necesaria. Las figuras parentales están incorporadas a la personalidad del sujeto y este puede iniciar el proceso de individuación. Si todo se dio correctamente en los períodos anteriores, el adolescente contará así con un yo enriquecido, dotado de mecanismos defensivos útiles, y un Superyó que lo ayudará a encauzar la vida sexual que empieza a poder exteriorizarse en la satisfacción genital, ahora biológicamente posible.

2. Tendencia grupal: en la adolescencia y como parte de la formación de identidad aparece la uniformidad que surge a partir del espíritu de grupo, lo que quiere decir que es un proceso de sobre identificación, en donde todos los integrantes del grupo se identifican entre sí. Por lo tanto, el adolescente, frecuentemente, pertenece más al grupo que al núcleo familiar. También representa la oposición a las figuras parentales y una manera activa de determinar una identidad distinta. Fomentan en el grupo una dependencia muy parecida a la que tenían con sus padres cuando eran pequeños. Constituye así una transición necesaria en el mundo externo para lograr la individuación adulta.

Por lo que el adolescente recurre al grupo para reforzar su identidad, ante la dificultad de asumir obligaciones para las cuales todavía no está preparado. También con la finalidad de lograr su independencia de los padres, para lo cual busca un líder al cual someterse o él mismo puede convertirse en líder para ejercer el poder de la madre o el padre. Pero evitando ser responsable de lo que ocurra a su alrededor.

El grupo facilita la conducta psicopática normal. Aberastury (2006) menciona que se trata de un *acting out* motor esto por el descontrol provocado por la pérdida del cuerpo infantil y afectivo que ocurre por el producto del descontrol del rol que jugaba en la infancia, así como el adolescente presenta conductas desafecto, crueldad, indiferencia. En el adolescente normal, esta conducta es transitoria y rectificable, a diferencia del psicópata ya que en este el conflicto de identidad se procesa mediante la crueldad y la desafección, como mecanismos de defensa frente a la culpa y el duelo que presenta ante la pérdida de su infancia, que no puede ser elaborada debido a la eliminación del pensamiento.

3. Necesidad de intelectualizar y fantasear: una de las formas de pensamiento que el adolescente experimenta es el intelectualizar y fantasear despierto ya que, por medio del pensamiento, reemplaza las pérdidas que ocurren dentro de este proceso de cambios. Se trata de un refugio interior contra la angustia. Tiene como objetivo el reajuste emocional, y que se expresa en teorizaciones éticas, filosóficas, sociales, a través del pensamiento y la producción literaria o artística. Es importante señalar que el adolescente debe de haber pasado por experiencias poco negativas para que pueda llegar a una personalidad satisfactoria.

4. Las crisis religiosas: según Charlotte (referido por Aberastury; 2006: 66), el adolescente “quiere dudar, cavilar, quiere buscar, no decidirse”. Por lo que respecta a la religión el adolescente puede mostrarse como un ateo o un místico. Por lo que esta crisis se encarga de aquellos intentos de solucionar su angustia por la búsqueda de su identidad y la individualización. Las figuras que él considera como ídolos, pueden ser

idealizaciones que le recuerden la existencia de sí mismos y de los padres que tenía en su infancia.

5. La desubicación temporal: es durante la adolescencia que el tiempo va adquiriendo lentamente características discriminativas. Mientras tanto, existe la dificultad para distinguir pasado-presente-futuro. Por lo tanto, se observa una desubicación temporal ya que convierte el tiempo en presente. En cuanto al tiempo, espacio, objeto da lugar al sentimiento de soledad y al aislamiento del chico en el cuarto. En esos períodos, el tiempo queda “afuera”, convertidos el pasado, presente y futuro en objetos manejables. Finalmente, el adolescente se enfoca en tiempo corporal o rítmico en actividades como comer, defecar, jugar, dormir, estudiar, entre otras.

Para Aberastury (2006: 73), “la percepción y la discriminación de lo temporal sería una de las tareas más importantes de la adolescencia, vinculada con la elaboración de los duelos típicos de esa edad. Esto es lo que permite salir de la modalidad de relación narcisista del adolescente y de la ambigüedad que caracterizan su conducta. Cuando este puede reconocer un pasado y formular proyectos de futuro, con capacidad de espera y elaboración en el presente, supera gran parte de la problemática de la adolescencia”.

6. La evolución sexual desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad: en la etapa de la adolescencia comienza el chico a realizar actividades masturbadoras y hay comienzos de ejercicios genital, una de las características importantes es que hay más de un contacto genital con el objetivo de explorar y prepararse para la etapa de genital

procreativa. Ya que el adolescente aceptó su genitalidad, comienza a buscar una pareja de la cual se enamora apasionadamente y puede vivir esa genitalidad procreativa.

7. Actitud social reivindicatoria: es importante resaltar que la conducta del adolescente no solamente depende de él mismo, sino que va en función de su núcleo familiar ya que es su primer círculo social y es determinante para su comportamiento durante la adolescencia.

La actitud social reivindicatoria del adolescente es prácticamente imprescindible. Por otro lado, presentan frustración por el duelo de la pérdida de los padres de la infancia que se proyecta en el mundo externo, ya que los padres y la sociedad son lo que los que se niegan a seguir funcionando como padres infantiles con actitudes de cuidado y protección ilimitados. Así, el adolescente desarrolla contra ellos actitudes negativas.

8. Contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta: el adolescente no puede mantener una conducta rígida o permanente, aunque en algunos casos la intente buscar. En su personalidad están los procesos de introyección de sus padres, lo que causa que su conducta no se encamine por una línea recta, por lo tanto, es una "normal anormalidad". Solamente el adolescente mentalmente enfermo mostrará una conducta rígida. La labilidad de su organización defensiva es, en el adolescente, un signo de normalidad.

9. Separación progresiva de los padres: según Aberastury (2006), uno de los duelos más fuertes que el adolescente pasa es la separación con sus padres de la infancia. La forma en que se haya realizado y elaborado esa fase determina la intensidad y calidad de la angustia con que maneja la relación con los padres y la separación de estos. Existe una ambivalencia dual debido a que los padres llegan a negarse y aceptar que sus hijos están creciendo y los hijos resaltan en sus padres aquellas características persecutorias, lo que puede crear un distanciamiento entre ellos.

10. Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo: Los adolescentes presentan diversos cambios de humor, pero resalta más la presencia de ansiedad y depresión ya que el adolescente intenta conectarse con el mundo exterior pero no todo el tiempo lo consigue por lo que la sensación de fracaso que esto le provoca hace que el individuo se refugie en él mismo.

De acuerdo con las características anteriores es importante resaltar que aceptar una norma anormal del adolescente no se trata de verlo como alguien que está fuera de la normalidad, sino que tiene como objetivo la comprensión de esta etapa de vida en el individuo desde un punto de vista adulto y con ello facilitarle al adolescente encontrar su identidad.

2.6. La narcocultura y el adolescente.

Actualmente los adolescentes se encuentran informados acerca del narcotráfico del cual surge la categoría de narcocultura que se encarga de "...convertir la actividad ilícita del tráfico de drogas en eje de manifestaciones culturales y prácticas sociales". (Regla y Delgadillo; 2014: 7). Lo que quiere decir que por medio de la narcocultura se conoce al narcotráfico, pero disfrazándolo dentro de una cultura y sea más aceptado socialmente.

Para Ramírez, el narcotráfico como causa y efecto de expresiones culturales, "es, en primera instancia, un producto social complejo que expresa diversas contradicciones e insuficiencias sociales, culturales, educativas, económicas, políticas o geográficas. Por otro lado, los narcotraficantes son, en conjunto, un actor social que incide de manera considerable en, exactamente, diversos asuntos de las mismas áreas señaladas". Este fenómeno puede ser entendido desde 2 categorías: el capital simbólico se refiere a lo narco, y el capital económico que se refiere al narco. (referido de Delgadillo; 2017: 91).

Por lo que la Secretaría de Seguridad Pública (referida por Regla y Delgadillo; 2014) señala que la narcocultura es aquel término por el cual se conoce el tráfico de drogas y desde la cultura es un estilo de vida particular que expresa ciertos significados y valores.

Para la Rodríguez (2010), la narcocultura hace referencia al impacto cultural del fenómeno del narcotráfico. Más que una tendencia artística, es una forma de vida que responde a una estructura de valores, la expresión de intereses, una forma de vestir, un grupo de personas de una cierta nacionalidad que conservan muchas características de la sociedad en general, pero adoptan, por propia cuenta, el ciertas actitudes propia solamente de un grupo en específico. Los adolescentes se dejan influenciar bastante por esta narcocultura, hacen una modificación en sus valores, intereses y forma de vestir.

Según Delgadillo (2017), la narcocultura está involucrada tanto a lo narco como al narco, sin duda es la suma el crimen organizado, pero también se forma de los reflejos del imaginario colectivo. Lo visto en la televisión y redes sociales son un claro ejemplo de la influencia de lo narco y el narco y de cómo influye el capital simbólico y el económico, lo que es ser narcotraficante y lo que representa, las actividades delincuenciales y los beneficios económicos y de poder.

Siguiendo con el mismo autor, señala que la televisión sigue siendo el principal medio de comunicación en las casas de los mexicanos. Según estadísticas un 98% de los hogares tiene por lo menos un televisor, y 81% de sus habitantes ve los canales de televisión abierta para un mejor entretenimiento y tener información a su alcance, de acuerdo con la Primera Encuesta Nacional de Consumo de Contenidos Audiovisuales, elaborada por el Instituto Federal de Telecomunicaciones en 2016.

Una encuesta nacional realizada en 2013 por el Colegio de México y la empresa encuestadora Berumen y Asociados, señalaron que un tercio de los jóvenes mexicanos prefieren ver telenovelas con mayor frecuencia, antes que ver cualquier otro programa televisivo, además que en los últimos años el número de producciones con temática del narcotráfico han ido en aumento, por lo que la televisión se ha convertido en el medio de comunicación más influyente en el desarrollo de diferentes comportamientos de sus televidentes.

Es así que las narcotelenovelas como “Los Capos”, “El cártel de los Sapos”, “La Reina del Sur” y “El Señor de los Cielos”, son la muestra de enseñar los modelos, patrones, acciones, actitudes y formas de vida de los narcotraficantes. De esta forma, al identificar el impacto que el narcotráfico a través de la televisión tiene en expresiones culturales, al igual que los efectos que dichos programas causan en la población que con frecuencia los ven, por lo que se entiende que esta programación con contenidos relacionados con el narcotráfico es reproducida dentro del mismo contexto de los televidentes.

Por tanto, la Secretaría de Seguridad Pública (2010) señala que las expresiones culturales del narcotráfico influyen más en los adolescentes ya que hacen que quieran ser parte de las organizaciones delincuenciales como algún trabajo o simplemente solamente como imitación. Aunque también existe más vulnerabilidad en grupos de jóvenes que viven en lugares marginados, con poca o nula escolaridad y los que se considera que por vía legal no lograrán salir adelante.

La Secretaría de Seguridad Pública (2010: 11) reconoce que “la narcocultura ha penetrado en la mentalidad de muchos adolescentes al grado de que hay una aspiración a pertenecer a los cárteles por el hecho de obtener un auto de lujo, armas, dinero y droga”. Por eso es necesario que los padres estén enterados de lo que sus hijos en la etapa de adolescencia, observan en la televisión o redes sociales, así como la información que estos obtienen de los medios ya mencionados.

Los narcocorridos, en la actualidad, tienen mucha influencia en los adolescentes y son parte de la narcocultura. Según Regla y Delgadillo (2014), el corrido son un tipo de canción popular en México el cual apareció hace 200 años atrás, se enfocan a dar a conocer y difundir el narcotráfico. El corrido es parte de una cultura donde la sociedad lo critica por revelar historias no oficiales.

Según Ramírez (referido por Regla y Delgadillo; 2014), el primer narcocorrido, es “por morfina y cocaína” surge en 1934 en Texas, y a finales de los años 50, se escribió la “carga blanca”, otras canciones que son consideradas dentro de este género que llegó a las masas de la mano de grupos como Los Tigres del Norte. Esos artistas y quienes los siguen se pueden definir como alterados y recitan versos sobre decapitaciones, secuestros y el empleo de armas de gran calibre.

Los narcocorridos tuvieron una constante evolución y en la actualidad, tuvo cambios importantes. Ramírez (2012: 202) señala que “la temática propia del subgénero y su misma popularidad trajeron consigo una serie de prohibiciones contra su escucha. En 2001, por ejemplo, la Cámara de la Industria de la Radio y la Televisión de Sinaloa

decidió prohibir estas canciones en las radiodifusoras del estado por fomentar la violencia, el narcotráfico, la drogadicción y el alcoholismo”. Pero, aunque este género está catalogado en la sociedad como “música prohibida”, no deja de ser escuchado por los adolescentes ya que es muy novedoso e interesante para su edad.

Lamentablemente, a partir de los personajes que protagonizan las narconovelas o los narcocorridos se convierten en sus ídolos y ejemplos a seguir cuando son adultos, y como ya fue mencionado quienes son más seguidores de la narcocultura son aquellos chicos que viven en zonas marginales, con bajo nivel de estudios o con problemas legales, por ello la importancia de que estén regidos por alguna autoridad.

CAPÍTULO 3

DESCRIPCIÓN METODOLÓGICA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En este último capítulo se da cuenta de la recolección y análisis de los datos de campo, con la finalidad de dar cumplimiento a los objetivos metodológicos de la presente investigación.

3.1. Descripción metodológica.

Es importante determinar el tipo de metodología de la presente investigación, por lo tanto, en el siguiente apartado se hará una descripción del tipo de diseño, tipo de enfoque, tipo de estudio, tipo de alcance y el instrumento de recolección de datos más adecuado para la investigación.

3.1.1. Tipo de enfoque.

El enfoque es un proceso metódico, que determina la forma en la que se describen, recolectan y analizan los datos de un fenómeno estudiado, tanto teóricos como empíricos. Según Hernández y cols. (2010), hay tres tipos de enfoque:

- Cualitativo.
- Cuantitativo.

- Mixto.

En esta investigación el enfoque empleado es cuantitativo; este, según Hernández y cols. (2010: 261) “usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías”; por lo tanto, este análisis de datos numéricos permite contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente, confiando en la medición numérica, el conteo y frecuentemente en el uso de la estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población.

3.1.2. Tipo de diseño.

Según Hernández y cols. (2010), el diseño es aquella estrategia o plan que le permite al investigador obtener la mayor información con el objetivo de responder al planteamiento del problema.

Otro aspecto importante es determinar los dos tipos de diseño existentes. Según Hernández y cols. (2010), son los siguientes:

- Experimental.
- No experimental.

La presente investigación es de tipo no experimental, ya que fue realizada sin manipular intencionalmente las variables independientes, por lo tanto, solamente se enfocó a observar el fenómeno tal como se da en su contexto natural, para después analizarlo, como fue mencionado en el objetivo general.

Como señala Kerlinger (citado por Hernández y cols.; 2010: 116) “La investigación no experimental o *expost-facto* es cualquier investigación en la que resulta imposible manipular variables o asignar aleatoriamente a los sujetos o a las condiciones”. De hecho, los sujetos no son expuestos a ningún estímulo o condiciones, simplemente se observan y son analizados desde su ambiente natural y en su realidad.

3.1.3. Tipo de estudio.

Para Peña (2007), el tipo de estudio es el marco estratégico que otorga una unidad, secuencia, coherencia y sentido práctico a las técnicas que se aplican para obtener una respuesta al problema y objetivos establecidos. Hay dos tipos de estudio:

- Transversal
- Longitudinal

Esta investigación es de tipo transversal, donde, según Hernández y cols. (2010: 4), se “recolectan datos en un solamente momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables, y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado”, lo que quiere decir es que en la investigación se realizó una recolección de

datos en un tiempo determinado, con el objetivo de estudiar la población seleccionada y describir las variables.

3.1.4. Tipo de alcance.

Como explica Hernández, Fernández & Baptista (2010), cuando se habla sobre el alcance de una investigación no se debe pensar en una tipología, ya que más que una clasificación, lo único que indica dicho alcance es el resultado que se espera obtener del estudio. Hay cuatro tipos de alcance que se consideran importantes y se deben determinar en la investigación, estos son:

- Exploratorio.
- Descriptivo.
- Correlacional.
- Comparativo.

La presente investigación tiene un alcance descriptivo, el cual, según Hernández y cols. (2010), busca especificar las propiedades, características y los perfiles de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. Es decir, únicamente pretenden medir o recolectar información de manera independiente o conjunta sobre las variables a las que se refieren.

Por lo tanto, dicho alcance consiste en describir el fenómeno que se está suscitando; en este caso, las conductas antisociales y delictivas; se encarga de detallar cómo es el fenómeno y de qué forma se manifiesta.

3.1.5. Técnicas de instrumentos de recolección de datos.

Para Hernández y cols. (2010), las técnicas son procedimientos o recursos fundamentales de recolección de información, de los que se vale el investigador para acercarse a los hechos y acceder a su conocimiento acercarse a los hechos y acceder a su conocimiento.

Las técnicas de recolección de datos según Arias (2006: 146), “son las distintas formas o maneras de obtener la información, el mismo autor señala que los instrumentos son medios materiales que se empelan para recoger y almacenar datos”.

Según Arias (2006), la psicometría a partir de los instrumentos que utiliza, se puede definir como una disciplina dedicada a desarrollar los fundamentos para la construcción y administración de test. Por lo tanto, se entiende que por medio de la psicometría se pueden evaluar aquellos fenómenos psicológicos de interés, aplicando alguna prueba o instrumento que arroje los datos que la investigación requiere conocer.

Esta investigación requiere la utilización de pruebas psicométricas. Para Aiken y Grzinb, “las técnicas psicométricas son instrumentos específicos que sirven para cuantificar las características diferenciales de las personas evaluadas, para contrastar

los datos obtenidos a través de otros procedimientos de recogida de información”. (referidos de Cardona, Chiner y Lattur; 2006: 74). Es importante mencionar que las técnicas psicométricas permiten una descripción cuantitativa de la conducta del individuo, ante cierta situación.

Para la presente investigación el instrumento psicométrico más adecuado es el Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas (A-D) del autor Nicolás Seisdedos Cubero, publicado en el año 2001.

La prueba A-D se presenta como una prueba factorialmente construida para medir la existencia de conductas antisociales y delictivas, con el fin de que este instrumento pueda servir como ayuda para comprender la conducta de los jóvenes. Tiene como antecedentes el cuestionario EPQ-J, la cual contiene las escalas; N (Inestabilidad), E (Extraversión), P (Mentalidad dura) y S (Sinceridad); como elemento independiente para cada una de ellas, permite obtener una quinta escala CA (Conductas Antisociales) con elementos pertinentes a las primeras tres. La escala original inglesa CA cuenta con 40 elementos, pero 4 de ellos fueron desechados en la adaptación española.

Los psicólogos españoles observaron que en la práctica de psicodiagnóstico que en la variable CA era poco discriminativa de lo que consideraban como conducta antisocial, por esto se generó el deseo de comprender y medir mejor este tipo de conductas. Seisdedos se contactó con los autores Allsopp y Feldman, quienes le otorgaron en 1978 dos instrumentos: ASB y CC, que sirvieron de base para el presente

Cuestionario A-D y el Dr. Jesús Valverde otorgó los resultados obtenidos en su tesis doctoral, utilizando los dos instrumentos de trabajo.

Las pruebas psicológicas deben de contener una confiabilidad razonable para que pueda ser útil, por tanto, en esta prueba se utilizó el procedimiento *Split-half* (por mitades); para aplicarlo se obtuvieron las puntuaciones pares e impares en las dos escalas, A y D, en el millar de sujetos de la muestra normativa; manteniendo separados ambos sexos, donde 604 mujeres obtuvieron en la escala A 0.860 y en la escala D 0.860, en cambio, 405 varones obtuvieron en la escala A 0.866 y en la escala D 0.862. Por lo tanto, los coeficientes encontrados son satisfactorios para un instrumento de tipo cuestionario como lo es A-D.

La validez es el grado en que el instrumento mide lo que dice medir (Hernández y cols.; 2010). En cuanto a la validez del constructo, los conjuntos de conductas implicadas en el cuestionario se refieren con precisión a comportamientos sociales claramente desviados y el análisis factorial ha podido agruparlos en dos dimensiones diferentes, pero no del todo independientes. En cuanto a la validez criterial en los primeros análisis del cuestionario en el grupo experimental (N=95 adolescentes con problemas de conducta), eran superiores, a un elevado nivel de confianza a la del grupo control (N=99), lo cual fue tomado como resultado de la capacidad discriminativa del instrumento para diferenciar entre los grupos.

La prueba contiene 40 reactivos, los primeros 20 forman parte de la escala A, la cual evalúa la conducta antisocial, y los 20 restantes son de la escala D, que se encarga de evaluar la conducta delictiva.

Dicha prueba es aplicable para niños y adolescentes de entre 11 a 19 años. La versión modificada con los reactivos estructurados se aplicó a una muestra de adolescentes mexicanos. La muestra seleccionada para su validación en México consistió en un grupo de 394 adolescentes de 15 años, elegidos al azar de 4 escuelas secundarias (técnica, propedéutica, pública y privada) de la ciudad de Mérida, Yucatán.

De manera adicional y para fines de comparación, también fue aplicada a jóvenes del Centro de Rehabilitación para Menores de la ciudad de Mérida, los cuales se encontraban en un rango de edad de 12 a 18 años.

Se analizó la validez de constructo, a través de análisis factorial por cada uno de los tales constructos: antisocial y delictivo, utilizando una rotación varimax y la normalización de Keiser. Es importante mencionar que se utilizan los percentiles para calificar el cuestionario, esto puntualizando cada escala, de acuerdo con los Sí que el evaluado haya marcado, ya que la respuesta de Sí corresponde a 1 punto, por lo tanto, el responder un NO corresponde 0. La máxima puntuación en cada escala es de 20 puntos; posteriormente, con base en la puntuación obtenida se debe convertir a percentil tomando como referencia la siguiente tabla de conversión para la población mexicana y de acuerdo con género del evaluado.

Puntuaciones naturales				
Percentil	Varones		Mujeres	
	Antisocial	Delictiva	Antisocial	Delictiva
99	20	10	20	10
97	19	9	17	6
95	19	8	16	5
90	17	7	14	2
80	14	6	11	1
70	12	5	10	1
60	11	3	8	0
50	10	2	7	0
40	9	1	6	0
30	8	1	5	0
20	6	0	4	0
10	4	0	2	0
5	2	0	0	0
3	1	0	0	0

3.2. Población y muestra.

Es importante definir población. Según Jany (referido por Arias; 2006), es el conjunto y totalidad de elementos o individuos que mantiene características parecidas,

en los cuales se pretende estudiar algún fenómeno que se esté presentando. En la presente investigación la población fue de Apatzingán, Michoacán.

De acuerdo con que no es posible estudiar la población completa, se determina una muestra la cual según Hernández y cols. (2010), es una parte representativa de la población cuyas características deben reproducirse lo más parecidas posibles, en dicha muestra se aplican contrastes estadísticos con la finalidad de obtener un resultado de una parte de la población ya elegida. En la investigación se eligió como muestra al plantel CECyTEM de Apatzingán.

El tipo de muestreo más adecuado para la presente investigación es el no probabilístico. Para Hernández y cols. (2010), este tipo de muestreo se basa en una selección de tipo informal; seleccionando individuos sin intentar que sean representativos de una población determinada.

La investigación fue realizada con estudiantes del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Michoacán plantel 09, de Apatzingán Michoacán. En total, son 170 alumnos que tienen un rango de edad de entre 15 a 19 años, de los cuales 86 son mujeres y 91 son hombres.

La mayoría de los jóvenes se encuentran solteros, se dedican a estudiar y en sus tiempos libres a ver videos en internet, ver series, practicar algún deporte, jugar videojuegos, y dibujar.

La mayoría de los jóvenes viven con su familia compuesta por sus padres y hermanos, 2 de los alumnos se encuentran casados y viven con su pareja, hay otros 2 que viven solos.

En esta institución estudian personas que radican en diversas poblaciones, por la que se tiene la siguiente distribución: de Apatzingán son 118, de Chandio son 18 personas, de El Recreo asisten 9, de Cenobio Moreno 3 personas, de La Huina 3, de Los Hornos 11 personas, de Puerta de alambre solamente 2, de Pinzándaro 4 chicos, 2 son de la Presa del Rosario, de Vicente Guerrero son 2 personas y 1 chico es de El Terrero.

3.3. Descripción del proceso de investigación.

Para llevar a cabo la presente investigación, se solicitó autorización al director del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Michoacán, plantel 09, el Ing. Andrés Luna Baldo, para hacer la aplicación del Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas; el Ingeniero accedió, además de que manifestó las problemáticas que los jóvenes de dicha institución han estado atravesando en los últimos tiempos, como agresión física y verbal, entre los mismos alumnos y dirigida también a los maestros, directivos y prefectos.

Posteriormente, dirigida por uno de los prefectos, se tuvo acceso a los salones de clases para realizar la aplicación del Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas, cuyo autor es Seisdedos (2001). Se le comunicó al maestro que estaba

frente al grupo de lo que se trataba la investigación y accedió a prestar algunos minutos para realizar la aplicación. Al estar frente al grupo, se les dio las indicaciones a los alumnos para que contestaran la prueba, en la cual también venían descritas las instrucciones para responder. Los adolescentes tardaron aproximadamente 15 minutos en contestar la prueba.

Se asistió a la escuela en 5 ocasiones para hacer la aplicación del cuestionario, los chicos se mostraron accesibles e interesados al contestar el instrumento; al momento de terminar de contestar, se inquietaban y molestaban al compañero que aún no terminaba de responder, agrediéndole físicamente con golpes y pellizcos, así como verbalmente. Lo que corroboraba lo ya mencionado por el Director acerca de la conducta que los adolescentes estaban presentando.

Conforme los alumnos iban terminando, entregaban su cuestionario tranquilamente, se le agradeció al docente por permitir aplicar la prueba aun estando en horarios de clases, así como a los adolescentes por acceder a contestar.

3.4. Análisis e interpretación de resultados.

A continuación, se describirán los resultados obtenidos del Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas (A-D). Los datos obtenidos incluyen análisis estadístico por medio del uso de las medidas de tendencia central y una medida de dispersión, así como un análisis porcentual. A continuación, se enlistará la estructura de las categorías del análisis:

1. Análisis de resultados general de la muestra.
 - a) Conducta Delictiva.
 - b) Conducta Antisocial.
2. Análisis de resultados por género de la muestra.
 - a) Conducta Delictiva.
 - b) Conducta Antisocial.
3. Análisis de resultados por localidad de la muestra.
 - a) Apatzingán.
 - Conducta Antisocial.
 - Conducta Delictiva.
 - b) Chandio.
 - Conducta Antisocial.
 - Conducta Delictiva.
 - c) El Recreo.
 - Conducta Antisocial.

- Conducta Delictiva.
- d) Cenobio Moreno.
- Conducta Antisocial.
 - Conducta Delictiva.
- e) La Huina.
- Conducta Antisocial.
 - Conducta Delictiva.
- f) Los Hornos.
- Conducta Antisocial.
 - Conducta Delictiva.
- g) Puerta de Alambre.
- Conducta Antisocial.
 - Conducta Delictiva.
- h) Pinzándaro.
- Conducta Antisocial.
 - Conducta Delictiva.
- i) Presa del rosario.
- Conducta Antisocial.
 - Conducta Delictiva.
- j) Vicente Guerrero.
- Conducta Antisocial.
 - Conducta Delictiva.

Así pues, en la presente investigación se utilizaron las medidas de tendencia central las cuales son:

Según Cáceres (2007) la moda es una medida de posición, que identifica el valor que más se repite o con mayor valor absoluto. Por lo tanto, si los datos están agrupados bajo una distribución de frecuencia, la moda estaría representada por la clase que tiene la más alta frecuencia, a esto se denomina clase modal.

Según Novaes, la media aritmética de una distribución es el valor alrededor del cual los otros valores se distribuyen (o se concentran), es decir, un valor de referencia para un conjunto de datos analizados. Es decir, es el punto medio del recorrido de la variable según la cantidad de valores obtenidos. (referido por Salazar; 2015).

Para Vladimirovna (2005), la mediana, a diferencia de la media no busca el valor central del recorrido de la variable según la cantidad de observaciones, sino que, por medio de un conjunto de números agrupados en orden creciente de magnitud, es el número colocado en el centro de arreglo, de tal forma que una mitad de las observaciones está por encima y la otra por debajo de dicho valor. Si el número de observaciones es par, la mediana es la media de los dos valores que se hallan al medio de arreglo.

También se utilizó la desviación estándar, de la cual Harris (2003) menciona que permite identificar conjuntos de datos que, a pesar de ser muy distintos en términos de valores absolutos, poseen la misma media. Es una medida diferencial para

identificar esos conjuntos de datos es la concentración o dispersión alrededor de la media. Una manera de evitar que los distintos signos se compensen es elevarlas al cuadrado, de manera que todas las desviaciones sean positivas. La raíz cuadrada del promedio de estas cantidades recibe el nombre de desvío estándar, o desviación típica.

Por otro lado, Salinas (2016) definen el porcentaje como una manera práctica de hablar que ayuda a dar una idea inmediata de la magnitud de una cantidad respecto a otra.

3.4.1. Análisis de resultados general de la muestra.

Por medio del Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas (A-D), se cuantificó el nivel de conductas antisociales y delictivas que presentan los 177 estudiantes del CECyTEM 09 de Apatzingán.

A partir de la investigación que se realizó a los adolescentes los resultados obtenidos de manera general son los siguientes:

a) Conducta Antisocial:

Es importante definir la conducta antisocial, de acuerdo con el Consejo tutelar de menores del Estado de Sonora (referido por Mulero; 2014) "...son las manifestaciones reiteradas de conducta, que afectando al menor que las realiza, a su

familia o a la moralidad y seguridad social, no están previstas ni como delitos ni como contravenciones administrativas”.

Se obtuvo una moda de 10, en cuanto a la mediana se obtuvo 30, además la media resultó de 36.32 y la desviación estándar es de 29.16, lo que indica que los adolescentes presentaron un nivel bajo de conductas antisociales. Esto quiere decir que, de manera general, los adolescentes no presentan un nivel significativo de estas conductas.

Por otro lado, se presenta el análisis porcentual, en función de la muestra estudiada el 54.22% presenta un nivel de conductas antisociales bajo, lo que indica que los adolescentes pueden no manifestar conductas antisociales o presentar conducta de pasividad, considerándose una inadaptación social, sin embargo, no se considera peligrosa (ver Anexo 1).

El 23.16% representa un alto nivel de conductas antisociales, lo cual indica que una parte de la muestra estudiada presenta con bastante frecuencia conductas de este tipo, lo que les genera problemáticas tanto en el ámbito escolar debido a que según Kazdin (referido por Andújar; 2011), los maestros perciben a estos jóvenes con poco interés por aprender, poco entusiasmo y descuido en función del ámbito académico, lo que le genera una baja autoestima por el pobre desempeño escolar. Por lo tanto, se caracterizan por tener un bajo rendimiento escolar.

En el ámbito social, los adolescentes, según Andújar (2011), no se muestran empáticos, por lo que no son conscientes de las consecuencias de sus actos o del

daño que pueden hacer a los demás, por ende, la sociedad tiende a rechazarlos. Así pues, Silva (2014) menciona que, en el ámbito familiar, los adolescentes se muestran hostiles, con conductas disruptivas e interactúan de manera agresiva con cada uno de los miembros de su familia.

Por último, el 22.60% de la muestra está dentro de lo normal o el nivel medio, lo que indica que estos adolescentes pueden mostrar conductas violentas, pero con poca frecuencia, solamente en circunstancias que lo requiera y sin llegar a tener un comportamiento agresivo. (Andújar; 2011).

b) Conducta Delictiva:

La conducta delictiva, según Kazdin y Buela-Casal (1996: 31), “es la designación legal, basada generalmente en el contacto con las leyes de justicia del país en que se encuentra el niño o adolescente”.

Según la investigación, se identifica una moda de 60, así como la mediana que también resultó de 60, en cuanto a la media es de 50.89 y desviación estándar de 24.74, lo que significa que los adolescentes en estas conductas están en un nivel medio. Respecto al análisis porcentual, de acuerdo con un 45.20%, se identifica que en la conducta delictiva se encuentran en un nivel medio, lo que indica que los adolescentes presentan conductas en contra de lo que establece la sociedad, pero sin ir contra la ley y cometer algún delito (Pérez; 1987).

En cuanto al nivel bajo, resultó con un 32.20%, lo cual quiere decir que los adolescentes no presentan conductas delictivas o no van contra la ley (ver Anexo 1).

Finalmente, con un nivel alto solamente el 22.60% de la muestra resultó con altas conductas delictivas, lo que significa que los adolescentes, según Aberastury (2006: 10), se encuentran en un estado psicológico en el cual se puede estar atravesando por una crisis de identidad, problemas familiares, por un entorno perturbador para su desarrollo, lo que le crea ansiedad al adolescente, resultándole más fácil convertirse en delincuente.

3.4.2. Análisis de resultados por género de la muestra.

Debido a que la investigación se realizó en una muestra compuesta por hombres y mujeres, resulta importante describir los resultados obtenidos en cada género en función de las conductas antisociales y delictivas, los cuales se representan en las siguientes cifras:

a) Conducta Antisocial:

En el género femenino, resultó una moda se obtuvo de 10, la media de 40, la media de 41.20 y la desviación estándar 29.64, lo que indica que las mujeres están dentro del nivel medio, a excepción de la moda y la desviación estándar, que se encuentran por debajo de la media.

En cuanto al porcentaje, solamente un 44.19% se encuentra dentro de un nivel bajo, lo que señala que no presentan conductas significativas. Pero en cuanto al nivel medio, se encuentra un 32.56% de la muestra, quienes pueden realizar conductas antisociales, pero no constantemente. Solamente un 23.36% de la muestra se encuentra dentro de un nivel alto, lo que para Gaustad (1992), es preocupante, ya que el comportamiento de estas adolescentes se puede estar ignorando, por lo tanto, carece de recursos suficientes y aumenta su conducta desviada, por lo tanto, es importante que la escuela identifique estos casos, ya que es un factor de riesgo (ver Anexo 2).

En cuanto al género masculino, se obtuvo una moda de 10, mediana de 20, media de 31.70 y una desviación estándar de 28.11, lo que significa que los varones están en un nivel bajo de las conductas antisociales.

En los varones resultó 63.74%, esto significa que se encuentran en un nivel bajo de conductas antisociales, lo que permite identificar que los hombres no tienen conductas inadecuadas dentro de la sociedad. Un 23.08% de la muestra se encuentra en un nivel alto; según Andújar (2011), su comportamiento se caracteriza por reaccionar de forma impulsiva y falta de control, lo que indica que tienen poca tolerancia a la frustración. Un 13.19% se encuentra en un nivel medio, lo que indica que ocasionalmente puede presentar conductas de este tipo, pero sin llegar a considerarse peligrosas (ver Anexo 3)

b) Conducta Delictiva:

En las mujeres se obtuvo una moda de 60, mediana 60, media, 67.60 y una desviación estándar de 14.82, lo que indica que están dentro de un nivel medio.

De acuerdo con los datos porcentuales, dentro del nivel medio un 38.37% en las mujeres, según Valera, Álvarez y Sarmiento (referidos por Andújar; 2011) señalan que presentan intolerancia a la tensión y frustración, por lo tanto, tienen una visión negativa de la realidad. Dentro del nivel alto se encuentra un 37.21%, siendo una cantidad alarmante de mujeres, presentando conductas delictivas como son robo, iniciar peleas, estar dentro de pandillas e ir en contra de las normas sociales (Kazdin, referido por Peña y Graña; 2006). Solamente el 1.16% de la muestra pertenece a un nivel bajo, lo que significa que no presentan conductas delictivas (ver Anexo 2).

Los varones presentan una moda de 20, mediana de 20, media de 34.48 y desviación estándar de 21.76, lo que indica que están en un nivel bajo de presentar estas conductas delictivas.

En cuanto al porcentaje, el 61.54% de los varones se encuentra en un nivel bajo de conductas delictivas, lo que indica que no están teniendo este tipo de comportamiento. El 29.67% se encuentra en un nivel medio, esto señala que la frecuencia de este comportamiento es mínima o ausente. En cambio, el 8.79% de la muestra está dentro de un nivel alto a diferencia de las mujeres, este es un índice bajo de hombres que realizan comportamientos delictivos como agredir a terceros, violar las leyes, falsificar algún papel importante, entre otros (ver Anexo 3).

Por lo tanto, se contradice la teoría, ya que Andújar (2011) menciona que en la etapa de la adolescencia tienden a presentar este tipo de conductas, pero se presenta con más frecuencia en varones que en mujeres. En cambio, en la presente investigación resultó que hay un mayor porcentaje de mujeres realizando conductas delictivas que los varones, cuando lo esperado era que ellos presentaran más conductas delictivas, por lo que se observa en el contexto en el que se desarrollan o lo visto socialmente, en cambio, por medio de la investigación se identifica que las mujeres pueden cometer delitos mayores y con mayor frecuencia.

3.4.3. Análisis de resultados por localidad de la muestra.

Dado que no todos los alumnos son de Apatzingán se vio la necesidad de señalar los resultados de acuerdo con una distribución por localidad.

a) Apatzingán.

- Conducta antisocial.

Como resultado de la conducta antisocial se obtuvo una moda de 10, media de 37.69, mediana de 30 y desviación estándar de 29.37, lo que indica que se encuentran dentro del nivel medio, a diferencia de la moda que se encuentra por debajo de la media. Lo que se conoce de esta localidad es que el nivel de violencia es muy alto debido al crimen organizado, a pesar de esto, los resultados los resultados que se obtuvieron es que un 51.69% de la muestra se encuentra en un nivel bajo, lo que

contradice lo que ya se conoce de la localidad. El 24.58% se encuentra dentro de un nivel medio, refiriendo a Andújar (2011), esto indica que pueden presentar conductas desadaptativas como son: iniciar peleas, desafiar a su autoridad, presentan también poca rigidez cognitiva. En el nivel alto esta un 23.73% de la muestra, lo que significa según Mucchielli (referido por Andújar; 2011), que las personas que presentan esta conducta son intolerantes a la frustración, muestran conductas agresivas hacia los demás, su autoestima es baja, presentan conflictos con la autoridad y niegan su responsabilidad al realizar los actos ilícitos como robar, violar, agredir con alguna arma, entre otras más (ver Anexo 4).

- Conducta Delictiva.

En la localidad de Apatzingán, la cuestión delictiva es muy preocupante según Andújar (2011), al entrar al crimen organizado se practican conductas agresivas, se trata también de desafiar reglas y atentar contra terceros. En Tierra Caliente esto se ve como un oficio y los jóvenes cada vez más aspiran a llegar a ser parte del crimen organizado. En cuanto a los resultados, se obtiene una moda de 60, media de 52.36, mediana de 60 y desviación estándar de 25.25 por lo tanto, el porcentaje se basa en el nivel medio con un 44.92% de la muestra (ver Anexo 5).

b) Chandio.

- Conducta Antisocial.

Se obtuvo moda es de 40, la media de 33.39, la mediana de 20 y la desviación estándar es de 29.38, lo que significa que están dentro del nivel medio. Dentro de lo porcentual, el 61.11% se encuentra en un nivel de conductas antisociales bajo, lo que corrobora lo que se conoce de la localidad. Un 22.22% se encuentra en un nivel alto, debido a que el único lugar donde pueden trabajar es en las parcelas recolectando limón, la economía es muy baja.

Según Silva (2004), esto se puede prestar como una condición desfavorable que puede ser causante de un comportamiento desajustado en el adolescente y desarrollar conductas agresivas, por la carencia de economía y los problemas que esto ocasiona. Finalmente, el 16.67% se encuentra en un nivel medio, lo cual indica que el adolescente presenta conductas que implican un peligro o agresión a los demás (ver Anexo 4).

- Conducta Delictiva.

Del mismo modo, Chandio tiene una moda de 60, media de 50.56, mediana de 60 y desviación estándar de 22.61 y su porcentaje más alto es de 55.56%, lo que significa que la muestra de esta localidad se encuentra en un nivel medio de conductas delictivas, esto indica que los adolescentes practican conductas que no implican una agresión física a los demás. El 16.67% se encuentra en un nivel alto, lo que significa que estos adolescentes están presentando conductas concretas que van en contra de las normas legales de las que la sociedad se ha dotado. Finalmente, el 16.67% se

encuentra en un nivel bajo, lo que implica que no tienden a realizar estas conductas (ver Anexo 5).

c) Comunidad de El Recreo.

- Conducta Antisocial.

Los resultados permiten identificar que los adolescentes se encuentran dentro de un nivel bajo, ya que su moda es de 10, su media de 34.44, mediana 20 y desviación estándar 32.09. En cuanto a lo porcentual, se identifica que el nivel que más resalta es el bajo, con un 55.56%, lo que indica que la mitad de estos jóvenes no está presentando conductas violentas y agresivas, sino que sus conductas están siendo aceptadas por la sociedad. En el nivel medio se encuentra un 33.33% de la muestra (ver Anexo 4) y un nivel alto lo representa un 11.11%, lo cual indica que presentan conductas antisociales como, son: a menudo amenazan a otros, manifiestan crueldad física con otras personas, robar, provocar incendios (DSM-IV; 2000).

- Conducta Delictiva.

En la localidad de El Recreo, se obtuvo una moda de 60, una media de 57.78, mediana de 60 y una desviación estándar de 23.33, lo que indica que se encuentran dentro de la media, esto se corrobora en lo porcentual, ya que el 44.44% se encuentra dentro del nivel medio, el 33.33% en el nivel alto y el 22.22% en el nivel bajo, lo que

indica que los adolescentes realizan conductas que no afectan a terceros ni van en contra de las leyes de justicia del país (ver Anexo 5).

d) Cenobio Moreno.

- Conducta Antisocial.

En la localidad de Cenobio Moreno, se obtiene un alto índice de conductas antisociales, lo cual se ve reflejado en la moda de 80, media de 66.67, mediana de 80 y desviación estándar de 23.09. En cuanto a lo porcentual, el 66.67% de la muestra se encuentra en un nivel alto.

De acuerdo con Kazdin y Buela (1996), las conductas antisociales van en contra de las reglas o leyes ya establecidas por la misma sociedad, al momento de realizar estas conductas puede ocurrir que atenten contra otra persona o alguna propiedad. En cuanto al nivel medio, el resto de la muestra se encuentra dentro de este, eso quiere decir que un 33.33% de la muestra está en el nivel medio (ver Anexo 4).

- Conducta Delictiva.

Se obtuvo una moda de 60, la media de 60, mediana de 60 y desviación estándar de 0, lo que significa que la muestra se encuentra en un nivel medio en función de los resultados, sin embargo, en lo porcentual resultó que el 100% se encuentra dentro del nivel medio, lo que indica que pueden presentar conductas

disruptivas sin llegar al grado de dañar a terceros o ser mal vistas dentro de la sociedad; estas conductas, según el DSM-IV (2000), son iniciar peleas, salir tarde de casa o no llegar, discutir con alguien más (ver Anexo 5).

Las siguientes localidades se encuentran más alejadas de Apatzingán, lo que indica que la violencia no es tan fuerte y las conductas disruptivas de los adolescentes disminuye y se nota en los siguientes resultados (ver Anexos 4 y 5).

e) La Huina.

- Conducta Antisocial.

Los resultados arrojaron una moda de 0, media de 23.33, media de 20 y desviación estándar de 15.28; en cuanto a su porcentaje, el nivel bajo resultó con un 66.67%, lo que indica que la situación en dicha localidad se encuentra estable, el resto del porcentaje está en el nivel medio con un 33.33%, mientras que el nivel alto se encuentra en 0%. Por lo tanto, la muestra que vive en esta localidad no presenta conductas disruptivas (ver Anexo 4).

- Conducta Delictiva.

La Huina tiene una moda de 0, una media de 33.33, mediana de 20 y desviación estándar de 23.09, lo que indica que está en un nivel bajo y lo corrobora el porcentaje, ya que resultó con un 66.67% dentro del nivel bajo y un 33.33% en un nivel medio.

Esto señala es que los adolescentes no presentan comportamientos fuera de la ley o norma social (ver Anexo 5).

f) Los Hornos.

- Conducta Antisocial.

En esta localidad, los alumnos presentan una moda de 20, una media de 30.73, mediana de 20 y desviación estándar de 28.89, lo que indica que se encuentran en un nivel medio. En el porcentaje, el nivel bajo predomina con un 72.73% y el nivel alto se encuentra con un 18.18% mientras que en el medio hay un 9.09%. Lo que indica es que los adolescentes de esta localidad no muestran comportamientos desviados (ver Anexo 4), Castell y Carballo (referidos por Andújar; 2011) mencionan que este comportamiento se basa en violar las normas establecidas por la sociedad, sin embargo, esto no se ve reflejado en la muestra.

- Conducta Delictiva.

La muestra que habita en esta localidad se encuentra en un nivel bajo, ya que la moda es de 20, la media de 47.27, mediana de 60 y desviación estándar de 28.32; en lo porcentual, predomina el nivel bajo con un 45.45%, lo que indica que los jóvenes no presentan conductas disruptivas dentro de la sociedad y entorno en el que se desarrollan.

g) Puerta de Alambre.

- Conducta Antisocial.

Se obtuvo una moda de 0, una media de 21.5, mediana de 21.5 y desviación estándar de 26.16, lo que quiere decir que es bajo su nivel, en el porcentual esta 50% bajo y 50% medio. Lo anterior permite identificar que la muestra no está presentando conductas antisociales (ver Anexo 4), sin embargo, se debe mantener alerta, ya que la muestra se encuentra en una edad en la que según Andújar (2011), es un factor modulador de la delincuencia de primer orden y se sabe que muchos delincuentes inician sus carreras delictivas a muy temprana edad.

- Conducta Delictiva.

De acuerdo con los datos estadísticos, se obtuvo una moda de 0, una media de 70, mediana de 70 y desviación estándar de 14.14. En la parte porcentual se encuentra dividido entre el nivel medio y el alto, ya que ambos tienen un 50%, lo que indica que la mitad de la muestra que radica en dicha localidad muestra conductas de hostilidad, dañan a terceros, muestran agresividad o violación, entre otras (Andújar; 2011), y la otra parte muestra conductas más aceptables dentro de la sociedad (ver Anexo 5).

h) Pinzándaro.

- Conducta antisocial.

La muestra de esta comunidad obtuvo una moda de 0, una media de 22.5, mediana de 8.5 y desviación estándar de 31.80; en cuanto al porcentaje, hay un 75% de la muestra en un nivel bajo de conductas antisociales y un 25% en un nivel alto. Lo que indica que la muestra no está presentando problemas de conductas opositoras ni disruptivas (ver Anexo 4).

- Conducta Delictiva.

La localidad de Pinzándaro muestra una moda de 20, una media de 45, mediana de 40 y desviación estándar de 30, lo que indica que se encuentra en un nivel medio, sin embargo, sus porcentajes resaltan que el 50% se encuentra en un nivel bajo, un 25% en un nivel alto y el resto en nivel medio, por lo tanto, se identifica que no muestra conductas que estén en función de ir contra la ley o lastimar a personas de su alrededor (ver Anexo 5).

- i) Presa del Rosario.

- Conducta antisocial.

En la Presa del Rosario, la moda resulto de 10, la media de 10, mediana de 10 y desviación estándar de 0. En el porcentual, el 100% de la muestra se encuentra dentro del nivel bajo. Por lo que estas poblaciones tienen un nivel de conductas antisociales bajo, lo que indica que no presentan conductas peligrosas para la sociedad (ver Anexo 4).

- Conducta Delictiva.

El resultado que se obtuvo es una moda de 0, una media de 30, de igual forma, una mediana de 30 y la desviación estándar es de 14.14. El porcentaje se encuentra dividido, ya que 50% de los adolescentes se encuentran dentro de un nivel medio y el otro 50% se encuentra dentro de un nivel bajo, lo que indica que los adolescentes presentan conductas que están fuera de la norma social (ver Anexo 5).

j) Vicente Guerrero.

- Conducta Antisocial.

La comunidad de Vicente Guerrero resultó con una moda de 0, una media de 35, mediana de 35 y desviación estándar de 35.36, lo cual permite identificar que se encuentran en un nivel bajo y en cuestión de porcentaje, se encuentran entre medio y bajo, con un 50% en cada uno (ver Anexo 4). Esto indica que la muestra no está realizando conductas fuera de la norma, pero según Silva (2004), los adolescentes presentan en ocasiones conductas de adultos que pueden llegar a creer que son normales, pero más que ello, pueden ser señales de alerta para desarrollar conductas antisociales.

- Conducta Delictiva.

En la localidad de Vicente Guerrero, la moda resultó de 0, la media de 35, mediana de 35 y la desviación estándar de 35.56. En cuanto a su porcentaje, señala que el 100% de la muestra está dentro del nivel medio (ver Anexo 5). Esto señala que la muestra presenta conductas normales y de acuerdo con su edad, ya que según Herrera (1998), en la adolescencia se presentan cambios tanto físicos, como psíquicos, sociales y familiares; estos cambios pueden llegar a ser factores de riesgo para desarrollar conductas disruptivas.

Las diferencias entre las localidades, según la teoría están en función de la economía, ya que, a menor economía, los problemas dentro de la familia aumentan y generan en el adolescente comportamientos desajustados o conductas agresivas. La estructura familiar es un factor que influye en el adolescente, ya que, si los padres tienen problemas como puede ser algún proceso de divorcio, duelo por la pérdida de uno de los padres o peleas, se presenta una carencia de red de apoyo para el adolescente, por lo tanto, puede desarrollar comportamientos desadaptativos.

El estilo de crianza es fundamental y hace la diferencia en las localidades, ya que este va en cuestión de las practicas disciplinarias que los padres ejercen en el adolescente. Andújar (2011) menciona que, si uno de los dos padres presenta conducta antisocial, hay una probabilidad considerable de que el hijo desarrolle este tipo de comportamiento debido a la genética.

CONCLUSIONES

Durante el periodo de elaboración de la presente investigación, se buscó estudiar el nivel de conductas antisociales y delictivas en los adolescentes que estudian en la preparatoria CECyTEM, partiendo de una pregunta de investigación.

¿Cuál es el nivel de conductas antisociales y delictivas en jóvenes estudiantes de la preparatoria CECyTEM de Apatzingán, Michoacán?

Con la finalidad de llegar a solucionar dicho estudio, se establecieron objetivos particulares; el 1 y 2 fueron alcanzados por medio del primer capítulo teórico de la investigación, en la cual se señala la diferencia entre conductas antisociales y delictivas, así como se plantean las consecuencias de dichas conductas.

Los objetivos de 3 y 4 fueron cubiertos en segundo capítulo teórico de la presente investigación, definiendo el término de adolescente y señalando los factores de riesgo en dicha etapa evolutiva.

Respecto al objetivo 5, el cual trata de medir las conductas antisociales y delictivas en función de la aplicación del Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas (A-D), los resultados obtenidos de acuerdo con las medidas de tendencia central, establecen que en la conducta antisocial se obtuvo una moda de 10, una mediana de 30, así como una media de 36.32 y una desviación estándar de 29.16, lo

que significa que el nivel de este tipo de comportamientos en los adolescentes de la preparatoria es bajo. En cambio, en la conducta delictiva se obtiene una moda de 60, una mediana de 60, así como una media de 50.89 y una desviación estándar de 24.74, lo que indica que los adolescentes que presentan dicha conducta están dentro de un nivel medio.

Respecto a la conducta delictiva, los resultados, de acuerdo con las medidas estadísticas, señalan que los adolescentes se encuentran dentro de un nivel medio, lo cual, en la parte porcentual, se corrobora con un 45.20% de la muestra que se encuentra en un nivel medio.

Por lo tanto, se alcanzó el objetivo general, lo que permitió contestar la pregunta de investigación, la cual es ¿Cuál es el nivel de conductas antisociales y delictivas en jóvenes estudiantes de la preparatoria CECyTEM de Apatzingán, Michoacán? El nivel de la conducta antisocial en los adolescentes es bajo, en cambio, el nivel de conducta delictiva es medio. Por lo tanto, es preocupante el identificar que el índice de adolescentes, al realizar conductas de este tipo, es mayor en lo delictivo que en lo antisocial, lo que significa que los delitos ya están siendo practicados desde la etapa de la adolescencia.

Esta investigación logró identificar el nivel de conductas antisociales y delictivas, sin embargo, se debería seguir indagando en dicha población a partir de los resultados ya señalados, con la finalidad de tener una amplia visión y lograr identificar rápidamente estas conductas y atenderlas a tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, Arminda. (1992)
La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico.
Editorial Paidós. México.
- American Psychiatric Association (APA). (2000)
DSM IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales.
Editorial Masson. Barcelona.
- Andújar Martínez, Ma. Belén. (2011)
Conductas antisociales en la adolescencia.
Editorial Kingdom. Madrid.
- Arias. (2006)
El proyecto de investigación.
Editorial EPISTEME, C.A. Venezuela.
- Cáceres. (2007)
Conceptos Básicos de Estadísticas para Ciencias Sociales.
Editorial DELTA. Madrid.
- Cardona, Chiner y Lattur. (2006)
Diagnostico psicopedagógico.
Editorial Club Universitario. San Vicente.
- Coy, Ernesto; Martínez, Ma. del Carmen. (1988)
Desviación social (una aproximación a la teoría y a la intervención).
Editorial Gráfica Pérez Sánchez. Murcia.
- Delgadillo Grajeda, Arnoldo. (2017)
Televisión y narcocultura. Cuando los narcos se ponen de moda.
Editorial Alianza. México.
- Friedlander, K. (1981)
Psicoanálisis de la delincuencia infantil.
Editorial Paidós. España.
- Gonzales. (2007)
Instrumentos de evaluación psicológica.
Editorial Ciencias Médicas. La Habana.
- Harris. (2003)
Análisis químico cuantitativo.
Editorial REVERTÉ. California.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, María del Pilar. (2010)

Metodología de la Investigación.

Editorial McGraw-Hill. México.

Kazdin, A. E.; Buela-Casal, G. (1994)

Conducta antisocial. Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia.

Editorial Pirámide. Madrid.

López Latorre, Ma. Jesús. (2006)

Psicología de la delincuencia.

Editorial Ciencias de la Seguridad (CISE). Salamanca.

Osorio, Ricardo. (2013)

Impasibilidad y agresividad en adolescentes.

Editorial Díaz de Santos. Madrid.

Papalia, Diane E.; Wendkos Olds, Sally; Duskin Feldman, Ruth. (2010)

Desarrollo humano.

Editorial McGraw-Hill. México.

Seisdedos Cubero, Nicolás. (2001)

Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas (A-D).

Editorial El Manual Moderno. México.

Silva Rodríguez, Arturo. (2003)

Conducta antisocial: un enfoque psicológico.

Editorial Pax, México.

Vladimirovna. (2005)

Fundamentos de la probabilidad y estadísticas.

Editorial Consejo General. México.

Vernieri, María Julia. (2006)

Adolescencia y autoestima.

Editorial Bonum. Buenos Aires.

Zapata. (2001)

Conociendo a la joven rural

Editorial Agencia de Cooperación del IICA. Chile.

MESOGRAFÍA

Alonso Fernández, Manuela. (2005)

“Relaciones familiares y ajuste en la adolescencia”.

Tesis doctoral del Departamento de Psicología. Universidad de Valladolid, España.

Recuperado de https://www.uv.es/lisis/otras-publica/tesis_manuela.pdf

Alcaraz, (2014).

“El comportamiento antisocial”.

Investigación documental del Centro para estudios y prevención de la delincuencia.

Recuperado de <https://crimipedia.umh.es/files/2015/07/Comportamiento-antisocial.pdf>

Delgado Riquelme, Laura; Fernández Berganza, María Alaia; Huarota Alonso, Aranza Paola; Pérez Vega, Alejandra Patricia. (2015)

“Estrés como detonante de formas de violencia en alumnos de bachillerato”

Investigación documental de la Escuela Tomás Alva Edison. México.

Recuperado de https://kipdf.com/el-estres-como-detonante-de-formas-de-violencia-en-alumnos-de-bachillerato_5b12c75c7f8b9a630f8b459c.html

Díaz Michel, Enrique; Aguilar de la Garza, Javier. (2003)

“Violencia intrafamiliar: frecuencia y características en ambientes urbano y rural”

Gaceta Médica de México. Vol. 139. No. 4.

<http://www.medigraphic.com/pdfs/gaceta/gm-2003/gm034gll.pdf>

Gaeta, Martha Leticia; Galvanovskis, Agris. (2011)

“Propensión a Conductas Antisociales y Delictivas en Adolescentes Mexicanos”.

Psicología Iberoamericana [en línea] 2011, 19 (Julio-Diciembre)

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133921440006>

García Flores, Ana Gladi; Zazueta Valenzuela, Flora Dolores. (2013)

“Indicadores de conducta antisocial en adolescentes de 15 a 18 años”.

Tesis de licenciatura del Instituto Tecnológico de Sonora. Ciudad Obregón, Sonora.

Recuperado de <https://studylib.es/doc/8138965/tesis---biblioteca>

Herrera. (1998)

“Principales factores de riesgo psicológicos y sociales en el adolescente”.

Investigación de la Revista Cubana de Pediatría.

Referido por http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75311999000100006

Martinez. (2015)

“Factores de riesgo de la conducta antisocial en menores en situación de exclusión social”.

Tesis doctoral del Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica I.

Recuperado de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/38850/1/T37674.pdf>

Peña Fernandez, M^a Elena; Graña Gómez, José Luis. (2006)
“Agresión y conducta antisocial en la adolescencia: una integración conceptual”.
Tesis inédita del Departamento de Psicología Clínica. Universidad Complutense de Madrid.
Recuperado de <http://masterforense.com/pdf/2006/2006art1.pdf>

Regla Maldonado, Perla Alejandra; Delgadillo Grajeda, Arnoldo. (2014)
“Influencia de los narcocorridos en la construcción de la identidad de los jóvenes de bachillerato del municipio de Armería”.
Tesis inédita de la Facultad de Letras y Comunicación. Universidad de Colima, Colima.
Recuperado de https://datospdf.com/queue/influencia-de-los-narcocorridos-en-la-construccion-de-la-identidad-de-los-jovenes-de-bachillerato-del-municipio-de-armeria-colima-_5a4d7fbab7d7bcb74f22f476_pdf?queue_id=5c07a7e67cb39527518b4568

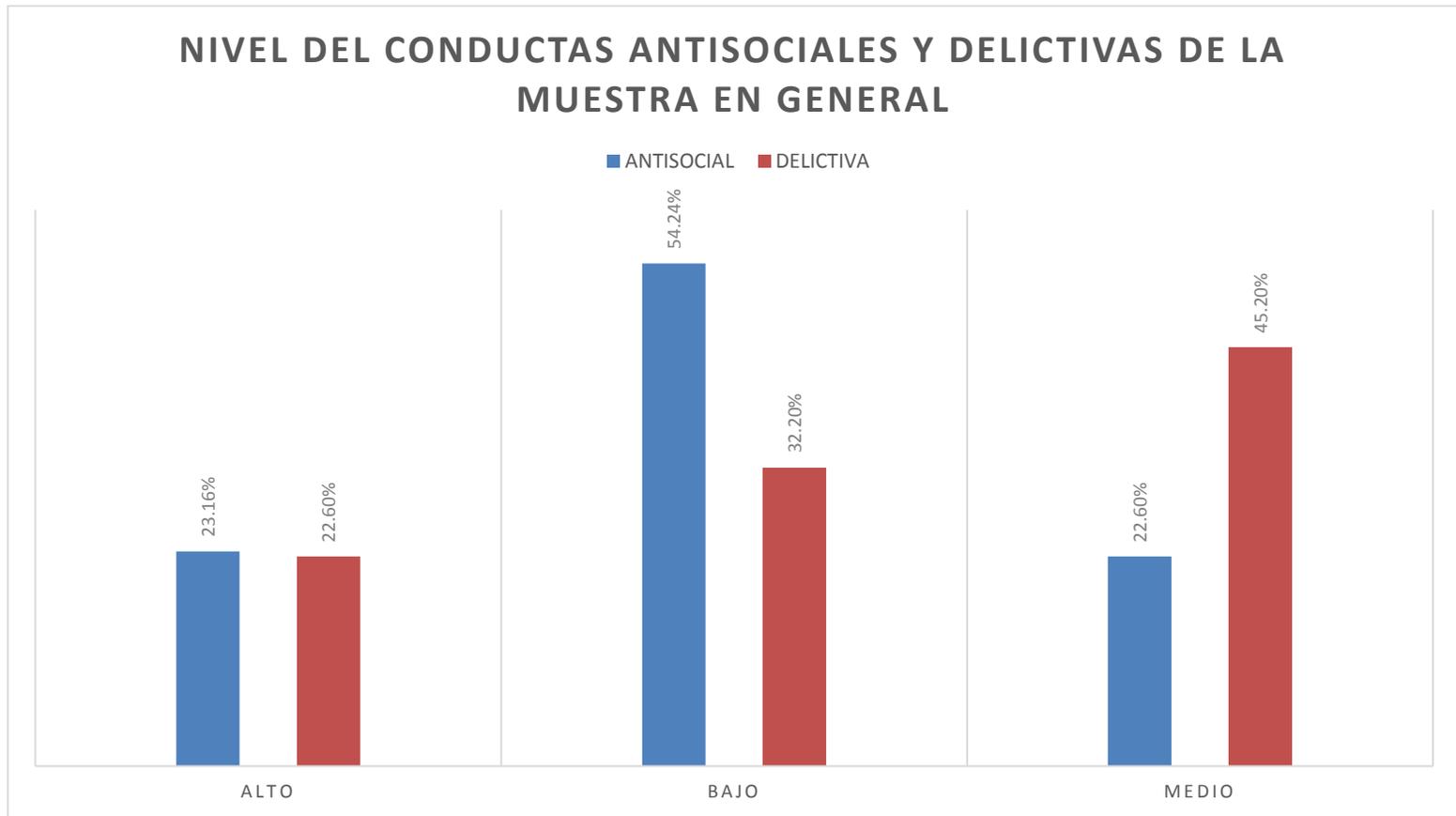
Rodríguez. (2010).
“La Narcocultura más como una forma de vida que como arte”.
Investigación de la Jornada Aguascalientes.
Recuperado de <http://www.lja.mx/2010/03/la-narcocultura-mas-como-una-forma-de-vida-que-como-un-arte/>

Salazar. (2015)
“Idoneidad de las tareas sobre media aritmética en textos de primer grado de educación secundaria”.
Tesis para optar el grado de magister en enseñanza de las matemáticas.
Recuperado de
[http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/6750/SALAZAR_TORRES_WILLY_IDONEIDAD.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=Seg%C3%BAn%20Novaes%20\(2011\)%2C%20la,un%20conjunto%20de%20datos%20analizados.](http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/6750/SALAZAR_TORRES_WILLY_IDONEIDAD.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=Seg%C3%BAn%20Novaes%20(2011)%2C%20la,un%20conjunto%20de%20datos%20analizados.)

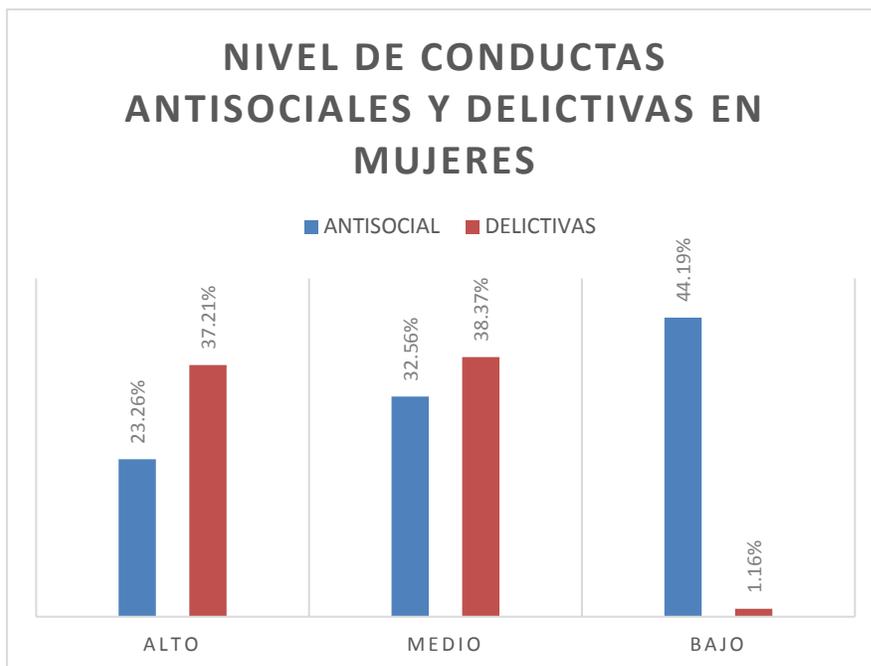
Salinas. (2016)
“Significados escolares del concepto de porcentajes”
Tesis para master de la Universidad de Granada.
Recuperado de
https://www.researchgate.net/profile/Mery-Salinas-Hernandez/publication/308415748_Significados_escolares_del_concepto_de_porcentaje_Trabajo_fin_de_master/links/57e3b96608ae054b20be1751/Significados-escolares-del-concepto-de-porcentaje-Trabajo-fin-de-master.pdf

Sanabria, Ana María y Uribe Rodríguez, Ana Fernanda (2009).
“Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores”.
Pensamiento Psicológico.
Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80112469014>

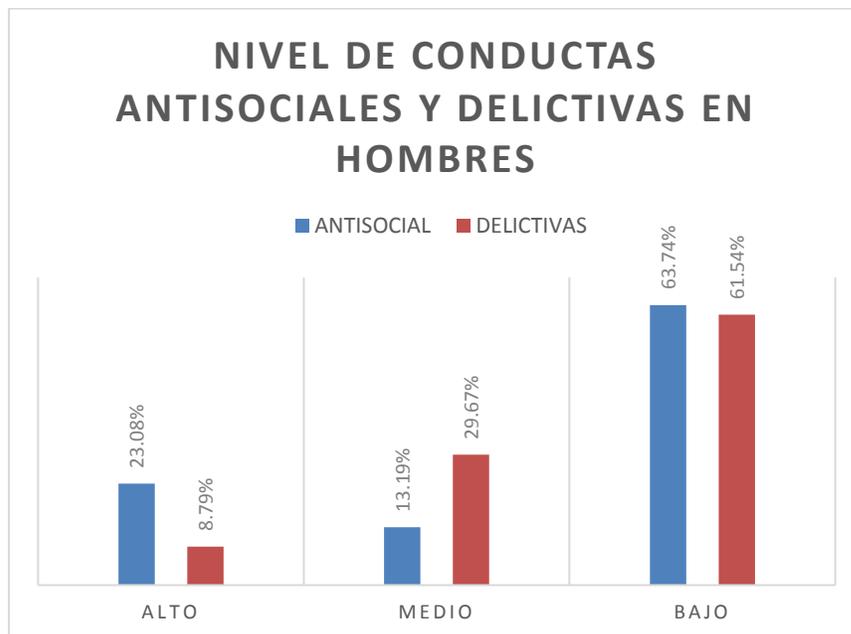
ANEXO 1



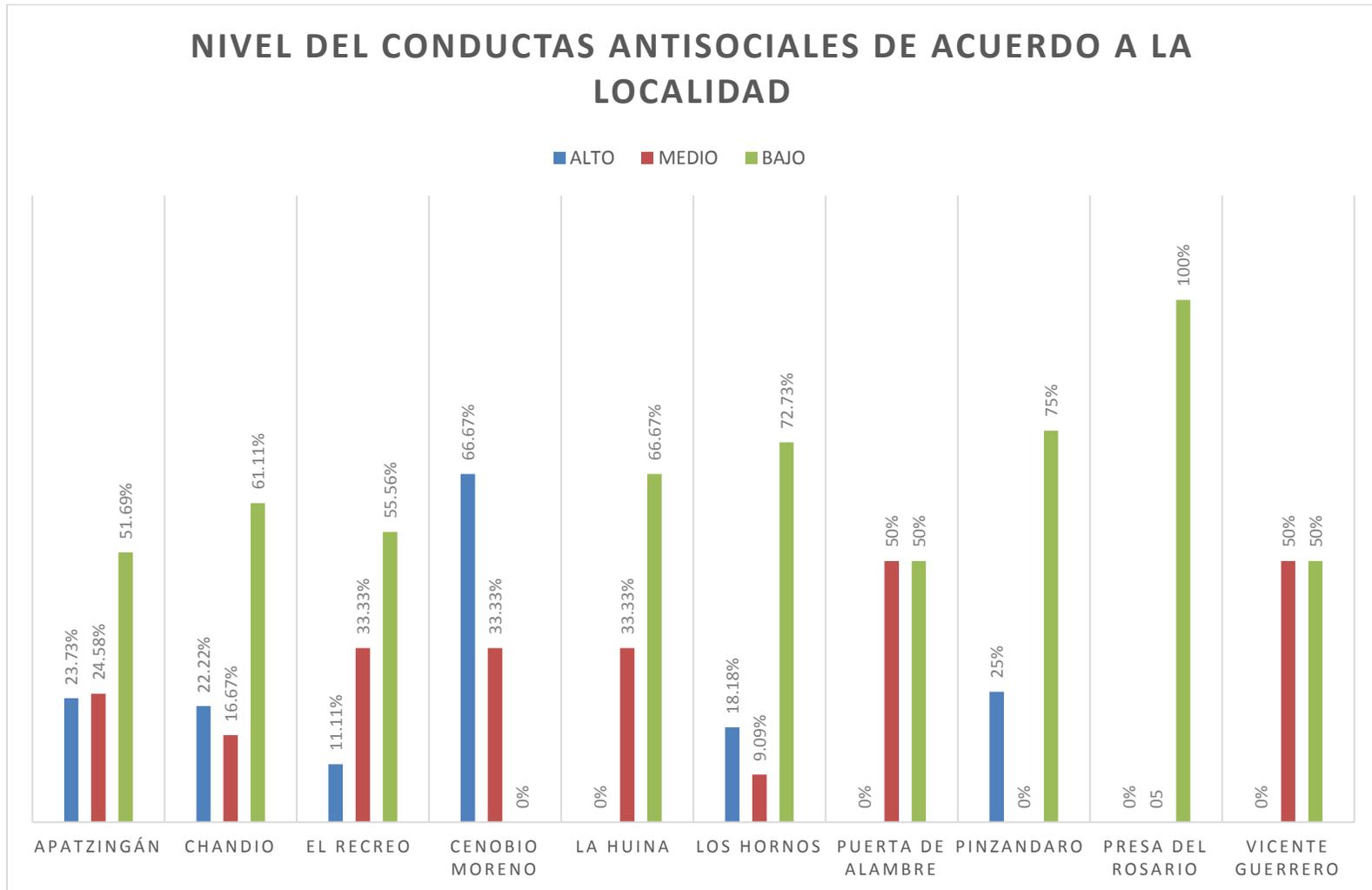
ANEXO 2



ANEXO 3



ANEXO 4



ANEXO 5

NIVEL DEL CONDUCTAS DELICTIVAS DE ACUERDO A LA LOCALIDAD

■ ALTO ■ MEDIO ■ BAJO

